



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**Política y acontecimiento: Un análisis de la
acción colectiva y microresistencias
generadas por la desaparición de los 43
jóvenes normalistas el 27 de septiembre
del 2014 en Ayotzinapa.**

ENSAYO

Que para obtener el título de
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

P R E S E N T A

ANZALDO ANZALDO ISAAC EDUARDO

DIRECTOR DE ENSAYO

**DR. ARDITI KARLIK BENJAMÍN
MAURICIO**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, Elizabeth Anzaldo, la persona más importante en mi vida y sin cuyo cariño, enseñanzas y apoyo sería imposible ejercer mis sueños y pasiones.

A Stephanie Romero, el motor intelectual y afectivo de este trabajo y de mi proyecto de vida.

Índice

1. Introducción.....	4
1.1 Apuntes sobre el gobierno de Enrique Peña Nieto antes de Ayotzinapa	5
1.2 ¿Qué pasó en Iguala? Los hechos que desencadenaron la acción colectiva	7
1.3 Antecedentes y conexiones de la acción colectiva vista en las movilizaciones por Ayotzinapa y otros movimientos de protesta del siglo XXI mexicano	9
2. Ficciones y momentos políticos	14
2.1 “Todos Somos Ayotzinapa”	17
2.2 “Ya Me Cansé”	19
2.3 “Fue el Estado”	21
2.4 “Todos somos compas”	24
2.5 Ayotzinapa como articulador de subjetividades políticas	26
3. Acontecimiento y microresistencias	27
3.1 Microresistencias	29
3.1.1 Insurgencias emergentes: De la indignación doméstica a la acción política	29
3.1.2 Performances: Cuerpo y resistencia	33
3.1.3 Tres experiencias estéticas para la reapropiación del espacio urbano	38
3.1.4 Primer aniversario de la desaparición de los 43: Estética y no olvido	42
3.1.5 Grafiti	44
3.1.6 Algunas notas sobre el acontecimiento y las microresistencias	48
4. Conclusiones	50
4.1 Apuntes sobre el final del “momento mexicano”	50
4.2 La política como conectora de mundos.....	52
4.3 Construir sin concluir. La acción colectiva no acaba, solo se reconfigura.....	54
5. Anexo – Trabajos estéticos de Rexiste	56
Bibliografía.....	60

1. Introducción

¿Es posible generar resistencia más allá del repertorio clásico de acción colectiva¹ (marchas, mítines, asambleas, huelgas, identificación con la clase, género, etc.)? ¿Se pueden pensar las acciones y movimientos políticos más allá de la lógica de las demandas y la mera interacción con el Estado para devenir otra cosa? Este ensayo explorará y dará cuenta de varios episodios dentro de las movilizaciones en torno a Ayotzinapa donde se pueden rastrear experiencias colectivas diversas, complejas y que planteaban alternativas a las lógicas binarias de la protesta. Hubo momentos de protesta con un claro carácter festivo, artístico y teatral, que lograron reunir a diversos sectores de la sociedad civil en las calles y en las redes sociales. Dentro del contexto de estos episodios colectivos no había una jerarquía clara (no había oradores, no importaba quien convocaba la manifestación, etc.), una agenda o programa definido u organizaciones (sindicales, gremiales, partidarias, etc.) que ejercieran de vanguardia durante las mismas, marcando una diferencia con respecto a otros movimientos políticos.

Específicamente, la primera parte de este ensayo tendrá como principal interlocutor teórico a Jaques Rancière con su particular idea de la política, la cual evita definirse a través de sujetos establecidos (Estado, partidos políticos, sindicatos, etc.), no tiene un espacio que le sea propio, su método es casuístico y parte del supuesto de

¹ Al respecto Tarrow define como acción colectiva convencional a todas aquellas rutinas que la gente conoce y las elites aceptan e incluso facilitan. Posteriormente señala como repertorio de acción colectiva “moderno” las siguientes formas de expresión: mitin electoral, reunión con ocupación, mitin público, huelga, manifestación. Todas estas formas convencionales de acción colectiva son lo que este ensayo considera como el repertorio clásico de acción colectiva. Por otro lado, Reguillo también nos ofrece una idea más detallada sobre este tipo de acción colectiva: “Las formas de acuerpamiento social en resistencias que habían venido dominando la escena política moderna se organizan a través de formas de reconocimiento vinculadas a identidades prescritas —y muchas veces proscritas—, vinculadas a la práctica o el lugar en la estructura social (obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, mujeres, LGTB), que tienden a definir al sujeto colectivo por su pertenencia a una identificación positiva; o formas de autorreconocimiento y heterorreconocimiento ancladas en categorías raciales o ideológicas (afrodescendientes, latinos, izquierdas, derechas, etc.). Todas estas formas de autorreconocimiento y heterorreconocimiento comparten una genealogía: la voluntad moderna de la clasificación, la obsesión por la claridad y transparencia de las pertenencias (previas), como garantía y justificación de las demandas” (Reguillo, 2017: 62).

que “rebelarse es decir basta” (en este caso, “basta de la violencia y la corrupción”). Desde esa perspectiva de la política analizaremos algunos episodios de las movilizaciones por Ayotzinapa que tuvieron la potencia para profanar los discursos oficiales, politizar a algunos individuos y su entorno, crear sus propios canales de comunicación, redefinir el espacio público y ser catalizadores de los momentos políticos que se presentaron en las movilizaciones por Ayotzinapa. Lo anterior será ejemplificado a través de algunas consignas políticas, por ejemplo, “Todos somos Ayotzinapa”, “Fue el Estado”, “Ya me cansé”, entre otras, no vistas como meros gritos en una protesta, sino como veremos en este apartado, formas de subjetivación política.

La segunda parte de este ensayo consistirá en analizar algunos eventos de estas movilizaciones como pequeños acontecimientos políticos, nombrando a estos episodios como microresistencias, cuyo potencial emancipatorio lo rastreamos en su capacidad de configurar su propio espacio. Además de pensar que otro mundo es posible, las acciones de estas microresistencias permiten que sus participantes ya comiencen a vivir en el mundo por el que están luchando. Dentro de las movilizaciones se presentaron performances, grafitis, antimonumentos, intervenciones estéticas y una gran diversidad de actores de la sociedad civil que ejercieron su devenir político.

1.1 Apuntes sobre el gobierno de Enrique Peña Nieto antes de Ayotzinapa

Antes de la explosión de acción colectiva en octubre de 2014, el gobierno y los medios de comunicación sostenían un mensaje claro: México vivía un periodo de estabilidad económica, seguridad y credibilidad institucional². Por un lado los medios de comunicación se encargaban de difundir la idea de un cambio de rumbo con respecto a la política de seguridad del anterior presidente y una supuesta

² Según Carlos Illades la administración federal tuvo “la intención deliberada de silenciar la violencia en los medios de comunicación, tomando los sucesos de Iguala por sorpresa a una opinión pública bombardeada con el relato diario de los éxitos gubernamentales (“Mover a México”) y festinando la concordancia de las principales formaciones políticas (el Pacto por México)” (Illades, 2016: 211).

disminución de la violencia a nivel general³. Por el otro, el gobierno federal buscó difundir la imagen de progreso, renovación, solidez institucional y cambio de rumbo respecto a la administración saliente. Importantes medios nacionales e internacionales intentaron colocar al presidente Enrique Peña Nieto como el posible salvador de México como lo proclamó la revista *Time* el 24 de febrero de 2014 con el título “Saving México” y la imagen del presidente mexicano en portada o la revista estadounidense *The Economist* con su titular “Mexican Moment”.

El Gobierno mexicano a través del pacto por México logró pasar todas las reformas estructurales sin problemas (la energética, educativa, hacendaria, etc.) y minar en general la oposición a las políticas y acciones del gobierno federal. El presidente Peña Nieto, las instituciones y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) intentaron distanciarse de sus predecesores y ofrecer una imagen de modernidad y de cambio bajo el lema de “Somos un nuevo PRI”, presentándose como un gobierno sólido, moderno, eficiente y que combatía a la corrupción.

De forma específica, el discurso y políticas sobre la violencia durante los dos primeros años del gobierno de Peña Nieto (2012-2013) consistieron en la negación de la misma, intentando suavizar el léxico utilizado en los discursos, documentos gubernamentales e incluso en los medios de comunicación⁴, “... por ejemplo, se evitan los vocablos que se convirtieron en los emblemas del calderonismo: guerra, enemigos, capos, narcotráfico, combate, entre otros. Cada uno de ellos tiene ya una carga simbólica en el imaginario colectivo de los mexicanos” (Ahuactzin y Meyer, 2014: 12). En general el gobierno federal evitaba hablar de la violencia o las bajas que ésta generaba para centrarse en transmitir la idea de que el nuevo gobierno

³ Según el Institute for Economics and Peace (IEP, por sus siglas en inglés) anunció los resultados del Índice de Paz México 2015, en donde refiere que hay una mejora de 16% en el nivel de paz de México desde 2011. Nota de Antonio Sandoval del día 19/03/2015 para el periódico “El Financiero”, consultado el día 01/03/2017, disponible en la web: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/nivel-de-paz-en-mexico-mejoro-16-en-anos-bajan-homicidios.html>

⁴ De acuerdo con Ahuactzin y Meyer: “En cuanto al tratamiento de la información en torno a la violencia que hicieron los medios nacionales, en la prensa nacional disminuyó la cobertura de los sucesos delictivos y la agenda estuvo marcada más por la política económica y educativa, dejando en un segundo plano los tópicos que habían ocupado las primeras planas de los diarios en la administración anterior” (Ahuactzin y Meyer, 2014: 3).

recuperaba el estado de derecho, a las instituciones y el orden había regresado con su administración.

1.2 ¿Qué pasó en Iguala? Los hechos que desencadenaron la acción colectiva

A modo de breve contexto histórico del estado de Guerrero podemos decir que: “su historia está atravesada por varias líneas *remarcables*: la primera es su carácter de periferia activa dentro del conjunto nacional; otra es su secular atraso económico; una más es la persistente movilización popular y *finalmente* (I.A las cursivas son de mi autoría) se agrega a ellas la inestabilidad política” (Illades, 2000: 13). Todos estos elementos y actualmente la agregación del crimen organizado a la ecuación, han formado un estado constantemente marcado por el conflicto, la inestabilidad y la violencia⁵.

El 26 de septiembre de 2014 decenas de normalistas salen en dos autobuses desde la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” en Ayotzinapa rumbo a Chilpancingo con la intención de tomar más autobuses turísticos para ir a la Ciudad de México con la finalidad de participar en la marcha anual del 2 de octubre, en la que se conmemora la masacre de Tlatelolco acontecida en 1968.

Bloqueos de la autopista por parte de la policía les hizo imposible llegar a Chilpancingo. Decidieron desviarse hacia una comunidad cercana llamada Iguala. Llegaron por la noche a la terminal de autobuses de Iguala para tomar más camiones. En el zócalo de Iguala, el informe de la presidenta del DIF local (Sistema de Desarrollo Integral de la Familia), María de los Ángeles Pineda (esposa del

⁵ Con respecto a la violencia, este ha sido un método común de represión utilizado por los gobiernos de esa entidad, las matanzas y violación de los derechos humanos por parte del Estado han marcado la historia de Guerrero, prueba de ello es el siguiente ejemplo histórico presentado por Illades: “El 28 de junio de 1995, la policía motorizada estatal asesinó en el vado de Aguas Blancas a 17 campesinos pertenecientes a la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), quienes se dirigían a participar en un mitin en Atoyac. La CNDH abrió una investigación sobre estos sucesos y emitió una recomendación, la 104/95, asentando que había suficientes elementos para consignar no sólo a los policías que intervinieron directamente en la acción, sino también a las autoridades superiores que dieron las órdenes, algunas del primer círculo del gobierno estatal” (Illades, 2010: 154-155). Por tanto, no es difícil encuadrar los sucesos violentos ejecutados contra los 43 normalistas de Ayotzinapa en Iguala en este contexto histórico de represión y asesinato contra la disidencia política por parte de los gobiernos del estado de Guerrero.

presidente municipal José Luis Abarca del Partido de la Revolución Democrática o PRD) había concluido. Los normalistas no boicotearon ningún acto y tampoco iban armados. A unas seis cuadras de la terminal camionera fueron interceptados por civiles armados y policías de los municipios de Iguala y Cocula que los recibieron a balazos. Durante la noche y madrugada del 26 y 27 de septiembre, se presentaron más ataques contra los normalistas y cualquier civil que se encontrara en la vía pública. Fallecieron seis personas (tres normalistas, un joven futbolista del equipo de tercera división Avispones, el chofer de uno de los autobuses secuestrado y una mujer que viajaba en taxi), 25 resultaron heridos y 43 estudiantes fueron detenidos y entregados supuestamente a integrantes del grupo delictivo Guerreros Unidos.

Para citar a los expertos del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes GIEI⁶:

De la reconstrucción de hechos, recolección de testimonios y visitas al lugar los expertos del GIEI encontraron que los ataques contra los normalistas incluyeron nueve escenarios y episodios de violencia diferentes, en los cuales murieron seis personas, entre ellas dos normalistas que fueron ejecutados con disparos a quemarropa y otro más torturado y después asesinado: Julio Cesar Mondragón. Además de los 43 jóvenes desaparecidos, alrededor de 120 personas más sufrieron ataques contra sus vidas por ser objeto de disparos; casi 40 de esas personas resultaron heridas, algunas de ellas de extrema gravedad, además de que un grupo de 14 normalistas fue perseguido. Los ataques se dieron entre las 21:40 horas y las 2:00 am, aproximadamente, de los días 26 y 27 de septiembre de 2014 (Martín-Martín, 2015: 108).

La reacción del Estado fue tardía e ineficiente. En un principio el gobierno federal buscó minimizar y deslindarse del problema, el presidente Peña Nieto llegó a sugerir que la responsabilidad de la investigación correspondía al gobierno de Guerrero, caso similar fue el de Miguel Ángel Osorio Chong (Secretario de Gobernación) quien

⁶ “¿Qué es el GIEI? El Grupo Interdisciplinario de Expertas y Expertos Independientes (GIEI) surge del acuerdo formalizado entre la CIDH, los representantes de las víctimas de Ayotzinapa y el Estado mexicano el 18 de noviembre de 2014 con la finalidad de proporcionar asistencia técnica para la búsqueda de los 43 estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero; así como las investigaciones y acciones que se adopten a fin de sancionar a quienes resulten responsables y, de igual forma, otorgar asistencia a los familiares de los estudiantes.” Disponible en la red: http://centroprodh.org.mx/GIEI/?page_id=15 consultado 15/09/2018

llegó a declarar que la Procuraduría General de la República (PGR) no había comenzado a trabajar en el caso ya que era un asunto local y la procuración de justicia correspondía a esos ámbitos estatales. Después de 11 de los hechos violentos ocurridos en Iguala el gobierno federal decidió actuar, de forma tardía, el 6 de octubre de 2014 el presidente Peña Nieto ofrecía un mensaje a la nación donde se comprometía a esclarecer los hechos lo más pronto posible, ofrecía brindar apoyo y colaboración a las autoridades locales y declaraba mantener al tanto a la sociedad civil de los resultados de la investigación. A nivel local las cosas no fueron muy distintas, el presunto autor intelectual de la desaparición de los normalistas, el presidente municipal de Iguala José Luis Abarca se dio a la fuga de las autoridades y el gobernador de Guerrero Ángel Aguirre pidió licencia para abandonar el cargo ante la exigencia de su salida por parte de amplios sectores de la sociedad de Guerrero y la posibilidad de disolver los poderes en esa entidad.

A grandes rasgos, estos son los hechos reconstruidos del 26 y 27 de septiembre en Iguala y la posterior reacción del Estado mexicano ante lo sucedido, dicha información fue narrada por los normalistas sobrevivientes y gracias a la investigación GIEI. Esto fue lo que desencadenó la indignación de muchos mexicanos y dio inicio a una serie de protestas importantes, principalmente en la Ciudad de México (CDMX), pero también a lo largo del país y en el extranjero.

1.3 Antecedentes y conexiones de la acción colectiva vista en las movilizaciones por Ayotzinapa y otros movimientos de protesta del siglo XXI mexicano

La acción colectiva desencadenada por los hechos ocurridos en Ayotzinapa no fue un movimiento político aislado o surgido espontáneamente, sin referentes o marcos de experiencias previas. Por el contrario, podemos rastrear conexiones⁷ con otros movimientos políticos de la última década de nuestro país. Ayotzinapa se nutre de

⁷ Las conexiones a las que se harán referencia a lo largo de todo este apartado no son históricas o filiales (no se pretende hacer una genealogía de la acción colectiva en México), sino contingentes con la ola de protestas vividas en la última década en México y el mundo (Occupy Wall Street (OWS), 15M o Yo soy 132), con algunas ideas que tuvieron en común y con la forma de organización usadas por estos movimientos políticos (internet, redes sociales, hibridación calle-red, etc.).

la acción colectiva del pasado reciente como YoSoy132 o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad liderado por Javier Sicilia, de las luchas, tácticas y técnicas empleadas en esas experiencias políticas.

La primera fuente de inspiración o influencia para los movimientos de resistencia contemporáneos en México es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ya que además de la afinidad con algunas demandas hay simpatía por sus propuestas de un discurso incluyente, plural y en contra de los poderes hegemónicos de nuestro país. En el EZLN se encuentra el primer esbozo del uso de las TIC (Tecnologías de la información y comunicación) a través del portal web <http://www.ezln.org.mx/> y diversos blogs que se abrieron al poco tiempo. Se logró hacer llegar sus demandas y objetivos por medios virtuales, pues son una alternativa a los medios tradicionales de comunicación. Sobre todo, se consiguió ganar solidaridad y reconocimiento a nivel internacional.

Sin embargo, es posible pensar que las conexiones contemporáneas⁸ más potentes con las movilizaciones por Ayotzinapa pueden ser rastreadas desde el Movimiento por la Paz, Justicia y Dignidad, siendo esta una de las principales y más visibles movilizaciones en contra de la violencia en México. Surgió con la escalada de violencia vivida en el sexenio de Felipe Calderón. Su detonante fue el asesinato de Juan Francisco Sicilia Ortega, hijo del poeta y columnista Javier Sicilia, quien impulsó un proyecto de marcha por la paz hacia la capital. Buscaba respuestas y soluciones por parte del ámbito estatal pero también generar conciencia sobre la violencia que vivimos en nuestro país, así como el dolor y angustia de los seres humanos que han visto a sus familiares morir o desaparecer debido a la complicidad y displicencia del Estado.

⁸ A pesar de no ser materia de esta investigación es importante mencionar la tradición de lucha e insurrección de las Normales Rurales de Guerrero, nacidas después de la Revolución Mexicana (1910) como parte de un ambicioso proyecto cultural que buscaba transformar las condiciones de precariedad y marginación de las comunidades rurales a través de la educación. Específicamente la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa ha sido cuna histórica de proyectos de insurrección campesina y fue casa de grandes guerrilleros como Genaro Vázquez o Lucio Cabañas. Este tipo de instituciones han mantenido la resistencia en los ámbitos rurales y son importantes en la historia de la izquierda en México.

A pesar de no ser el primer brote de acción colectiva denunciando la violencia en México (por ejemplo, los padres de las víctimas de la guardería ABC), Sicilia convocó la marcha por la paz, dando como resultado la conformación de una nueva experiencia política: con más de doscientos mil participantes, la movilización reflejó que el país estaba harto de la violencia. Las víctimas obtuvieron una voz para poder expresar su dolor e indignación en contra del Estado por no ofrecer respuestas o resultados contundentes. Según Sicilia, de esta forma las víctimas podrían volver a sentirse dignas. Al respecto, Bernardo Gutiérrez explica de manera breve algunas conexiones entre movimientos que podemos leer a continuación:

En mayo de 2011 el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad sacó a la calle a miles de personas, con el telón de fondo de la Primavera Árabe, el 15M y Occupy. La plataforma MxTomaLacalle.org, que nació para apoyar el día de acción global #15O de 2011, conectó la ola de protestas globales con las ocupaciones que estallaron en México tejiendo una conversación colectiva que sería importante para #YoSoy132 y creó mayor capacidad de organización en la toma de definiciones inmediatas (Gutiérrez, 2015).

Pero la principal experiencia política que inspiraron a las manifestaciones por Ayotzinapa, es el movimiento #YoSoy132. Éste comenzó con la visita de Enrique Peña Nieto, el entonces candidato presidencial por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a un foro estudiantil en la Universidad Iberoamericana. Estudiantes protestaron en medio del evento, haciendo que éste se refugiara en los baños para posteriormente huir del lugar. Al día siguiente, la mayoría de los medios de comunicación (especialmente el periódico “El Sol”) acusó a los estudiantes de ser agitadores y acarreados del candidato de oposición izquierdista de ese momento. Esto motivó una respuesta por parte de los estudiantes con el vídeo viral “131 estudiantes de la Ibero responden”, donde se mostraba que eran estudiantes universitarios y no provocadores.

A raíz de ese altercado aparentemente aislado, usuarios de las redes sociales crearon el hashtag #YoSoy132 para solidarizarse con estos estudiantes y dar voz a miles de personas que criticaban al candidato priísta. Crearon y organizaron núcleos de resistencia, con lo que nació un

movimiento descentralizado que funcionaba en red⁹. Las personas formaban sus propias asambleas, sin ninguna instancia de mando, sin jerarquías, todo un movimiento horizontal que lo único que buscaba era politizar su entorno. Lograron movilizar a miles de personas creando sus propias plataformas de información e incluso organizaron el primer debate político público entre la mayoría de los candidatos a la presidencia.

Luego de terminado el proceso electoral de 2012 #YoSoy132 perdió visibilidad, a tal punto que a mediados de 2013 los medios de comunicación tradicionales y la opinión pública pensaban que había muerto. Sin embargo, como veremos a continuación, el movimiento fue un semillero de ideas, herramientas de organización, distribución, etc., para las movilizaciones de Ayotzinapa.

Antes de profundizar en las características particulares de ambos movimientos (especialmente los nodos que comparten en común) es necesario comenzar con dos consideraciones de carácter general. En primer lugar, tenemos la utilización intensiva de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), siendo éstas manejadas y resignificadas por quienes participaron en ambas experiencias. Twitter, Facebook, YouTube, Whatsapp, entre otros, fueron elementos estratégicos de conexión de los cuerpos; sirvieron para la difusión de eventos, la convocatoria a marchas, el enlace entre colectivos y personas de diferentes y variadas corrientes ideológicas o geográficas y como redes de conexión con la sociedad civil, para informar y politizar a personas ajenas a las universidades o al activismo en general.

En segundo lugar, Ayotzinapa y #YoSoy132 tuvieron una gestación genuinamente ciudadana. Ambas nacieron en el seno de la sociedad civil sin el cobijo de partidos políticos, colectivos con ideologías duras (marxismo/leninismo, etc.), sindicatos u

⁹ Al respecto Castells plantea que en los Nuevos Movimientos Sociales se está conectado en red de numerosas formas: “Esta conexión incluye redes sociales online y offline, así como redes sociales ya existentes y otras formadas durante las acciones del movimiento” (Castells, 2012: 212). Al ser una red de redes tienen la posibilidad de no fijar un centro definido para su accionar político y a su vez tienen la posibilidad de a través de múltiples nodos realizar las labores de coordinación y deliberación, “por eso no necesita un liderazgo y un centro de mando y control formales ni tampoco una organización vertical. Esta estructura descentralizada maximiza las oportunidades de participación en el movimiento” (Castells, 2012: 212).

otros aparatos clásicos en las protestas. Por el contrario, estos dos movimientos fueron gestados por jóvenes con las más diversas ideologías y formas de vida impulsados por las injusticias del sistema político. Sacaron a miles de personas a las calles a realizar acciones de protesta y sin la necesidad de tener ninguna afiliación, objetivo, ideología, etc., previa.

Las conexiones entre ambos movimientos a nivel más molecular son difíciles de rastrear, ya que no hay demasiados estudios enfocados en ese tema y también hay un fuerte sentimiento de anonimato en muchos grupos que surgieron al calor de la protesta.

Hay algunas pistas y datos fiables en este tema gracias al estudio que realizó para OXFAM Bernardo Gutiérrez titulado “Nuevas dinámicas de comunicación, organización y acción social en América Latina. Reconfiguraciones tecnopolítica” (2016). Allí Gutiérrez nos precisa el nexo entre el sistema red de #YoSoy132 y las movilizaciones por Ayotzinapa, sobre todo con la presencia del hashtag #YaMeCansé.

Los nodos que presentaré a continuación permanecieron latentes desde 2012, funcionando de manera relativamente discreta y colaborando en las experiencias colectivas previas a Ayotzinapa, desde la toma del aeropuerto de la CDMX a finales del 2012 hasta las movilizaciones en contra de la subida en la tarifa del metro. Dichos nodos a menudo no comparten una misma ideología, pero sí varios elementos como para generar una resistencia colectiva. Entre ellos, como menciona Gutiérrez, el alejamiento de los sistemas jerárquicos, ideologías poco flexibles, líderes y programas definidos. No importa quién convoca la marcha, quién emite el tuit, quién cubre el minuto a minuto de la protesta: se apuesta por lo impersonal y la multiplicidad. Cito a Gutiérrez:

Una de las características del estudio realizado sobre #YaMeCansé es que la red es muy transversal y descentralizada. A pesar de que existen perfiles muy replicados que encajan con la definición de influencers (@epigmenioibarra, @ariseguionlinemx, @sopitas...), quienes conectaron las diferentes comunidades y conversaciones fueron nodos ciudadanos con pocos seguidores. Ninguna de las celebridades o influencers fueron relevantes en la intermediación, medida por el parámetro betweenness centrality. En #YaMeCansé, los ecosistemas previos conviven con una ingente cantidad de

nuevos nodos que funcionan alrededor del nuevo imaginario. Algunas de las cuentas destacadas creadas alrededor de la indignación Ayotzinapa son @ayotzinapa2, @ayotzinapafeed, @accionglobal_mx, @43global, @caravana43 o @caravana43sur (Gutiérrez, 2016: 33).

Por último y como cierre de este punto dejo el testimonio del activista Carlos Brito, quien participó en el movimiento #YoSoy132. Brito refleja muy bien la conectividad entre movimientos, luchas y demandas de la acción colectiva contemporánea.

Sin embargo, la lucha continuó –persona por persona, colectivo por colectivo, ya sin la etiqueta– frente a la represión coordinada durante todo ese año (2013), y luego en 2014, intentando maquillar el “tiempo de reformas” y en la resistencia contra el aumento al transporte público en el DF y en Guadalajara. Actores de la misma red de solidaridad (a veces sin conocerse entre sí) se presentaron en distintas protestas como aquellas contra la reforma energética, contra todos los proyectos de leyes antimarchas (como la Ley Bala), contra megaproyectos en distintas regiones del país, lo mismo contra la #LeyTelecom que por la exigencia de la presentación con vida de los 43. En todas y cada una de estas causas vi una y otra vez distintos esfuerzos coordinados por jóvenes que conocí en #YoSoy132. Algunos de ellos llevaban ya tiempo politizados (como en colectivos universitarios o el Movimiento por la Paz), pero muchos otros no. El mejor ejemplo de esto es comparar el contingente de estudiantes de la Ibero en las protestas de 2012 con el de las protestas por Ayotzinapa: este último no solo era mucho más grande y estaba mejor coordinado; muchos de sus integrantes reconocían en #YoSoy132 un punto de partida, incluso cuando en su momento estudiaban apenas la preparatoria (Brito, 2015).

Este testimonio narrado de forma etnográfica nos muestra como no hay un principio o fin, arriba o abajo, etc., de la acción colectiva, no hay márgenes bien establecidos. Los movimientos políticos nacen y se nutren desde cualquier punto de lo social y están fuertemente ligados entre sí. Se comparten experiencias, aprendizajes, ideas, amistades, encuentros, emociones., que ayudan a la multiplicación de la resistencia política ante cualquier intento de totalización hegemónica institucional.

2. Ficciones y momentos políticos

Según Jacques Rancière, vivimos en un mundo policial, entendiendo por esto solo el orden existente en el sentido de un espacio binario, jerárquico, ordenado, organizado y donde se gobierna una población y se marca lo que se puede ver, decir y oír. La policía, en tanto espacio gobernable, incluye cualquier ámbito social, desde la escuela, los sindicatos y colectivos activistas. En general será “entendido no solamente en el sentido de represión, de control social, sino de actividad que organiza la reunión de los seres humanos en una comunidad y que ordena la

sociedad en términos de funciones, de lugares y títulos que deben ocuparse” (Rancière, 2011: 74).

Rancière usa otro nombre para la policía. Es la partición de lo sensible. Entiende a la política como la ruptura o perturbación de esta partición en la medida en que busca modificar la configuración generada por la policía donde se definen las partes o la ausencia de las mismas: “La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido” (Rancière 1996: 45).

La política no tiene un lugar de aparición propio, su trabajo esencial "consiste en refigurar el espacio, lo que hay que hacer, que ver y que nombrar" (Rancière, 2011: 72-73). La política se constituye bajo el proceso de la igualdad “que consiste en el juego de prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad (*de inteligencias, de palabra o de participar en los asuntos comunes*) de cualquiera con cualquiera y por la preocupación de verificarlo” (Rancière, 2011: 233). Esta verificación siempre se remite a casos, lo cual hace que para Rancière la igualdad sea puramente contingente en vez de ser un fundamento de la política. Hablar de política también es hablar del desacuerdo, es decir, “el hecho de que los datos de una situación no son unívocos, objetivos, que no solo se rebaten ideas, derechos o reivindicaciones, sino también los datos mismos de los problemas (Rancière, 2011: 250)” o, en otras palabras, que toda la actividad de la sociedad está abierta a la polémica, al contraste, a la verificación.

Con estas herramientas podemos pensar que una política emancipatoria “surge cuando gente que cuentan menos que otros comienzan a actuar como si fueran sus iguales” (Arditi, 2018: 2). La emancipación está ligada con procesos de subjetivación política, que consiste en desidentificarse del lugar que se ocupa y a su vez identificarse con lo que todavía no se es y se desea llegar a ser. En palabras de Rancière:

Hay subjetivación, en general, cuando un nombre de sujeto y una predicación instituyen una comunidad inédita entre unos términos y dibujan, de este modo, una esfera de experiencia inédita que no puede incluirse en los repartos existentes sin hacer explotar las reglas de inclusión y los modos de visibilidad que los ordenan (Rancière, 2011: 160).

La política emancipadora es la producción de sentido, es la invención de nombres colectivos (por ejemplo, proletarios, ciudadanos, etc.) que no existen en las cuentas policiales, es desafiar esas cuentas haciendo ver que no son absolutas, que hay algo más por delante:

Una subjetivación crea lo común deshaciéndolo. A partir de este núcleo lógico primordial, podemos entender que la subjetivación crea lo común poniendo en común lo que no era común, declarando como actores de lo común a aquellos y aquellas que eran simplemente personas privadas, dando a ver cómo asuntos que pertenecían a la esfera doméstica pertenecen a una esfera de discusión pública, etcétera (Rancière 2011: 160).

Tomo estas observaciones de Rancière como punto de partida para pensar a la política como algo excepcional dentro de nuestra cotidianidad, algo que no está ahí, sino que debe ser construido constantemente. Atendiendo a este principio y como una forma aterrizada de la subjetivación, tomaremos la idea de ficción política que propone Amador Fernández Savater como el principal hilo conductor de los momentos o elementos que consideramos políticos dentro de las movilizaciones por Ayotzinapa, concluyendo esta introducción teórica con este concepto.

Fernández Savater sostiene que las ficciones políticas producen tres movimientos simultáneos: crean un nombre o personaje colectivo, producen una nueva realidad y finalmente interrumpen la ya existente. El nombre o personaje colectivo se refiere a la producción de sentido. Consiste en autonombrarse creando nuevos lenguajes, saberes, percepciones, espacios y modos de vivir juntos que no aparecían en las cuentas policiales. Se remite a identidades en tránsito, borrosas, inasignables, perturbadoras, ya que su existencia depende únicamente de su autonombramiento, más nunca de alguna cuenta o designación de ningún método policial. El segundo movimiento simultáneo de la ficción política consiste en lo siguiente:

Ese nombre o personaje colectivo interrumpe la realidad en tanto que mapa de lo que se puede ver, sentir, hacer y pensar. El marco que determina lo posible y lo imposible, lo visible y lo invisible, el sentido y el ruido, lo real y lo irreal, lo legítimo y lo ilegítimo, lo tolerable y lo intolerable. Interrumpe asimismo la realidad entendida como orden de las clasificaciones, las designaciones y las identidades que hacen a las cosas a ser lo que son. La distribución jerárquica de lugares, poderes y funciones: división del todo social en categorías, grupos y subgrupos; asignación de cada cual a una casilla, con un papel y unas capacidades determinadas, según tales o cuales predicados o propiedades (títulos, origen, estatus, rango o riqueza), etc. (Fernández-Savater: 2012).

Finalmente, las ficciones políticas consisten en la producción de nuevas realidades, entendido esto como la redefinición del campo de lo posible, es decir, como una modificación de “lo que se puede ver, hacer, sentir y pensar acerca de la realidad y a su vez quién puede hacerlo” (Fernández-Savater: 2012). Esta nueva realidad está abierta a cualquiera, es impersonal, busca neutralizar la distribución jerárquica de los saberes, lugares, capacidades, etc., y a su vez abrir líneas de fuga donde se hacen ver las cosas que no tenían que ser vistas, se da voz a los que no tenían voz, se escuchan los sonidos del desacuerdo y la polémica. Todo se puede conectar con todo, se ponen sobre la mesa los temas que no se tocaban, los hechos que estaban bajo la alfombra, los datos que fueron olvidados. “La ficción política interrumpe y crea, crea e interrumpe. Simultáneamente. Es un poder de desclasificación y un poder de creación. Hace lo común deshaciéndolo, deshace lo común y lo rehace” (Fernández-Savater: 2012).

Veamos ahora cómo se manifiesta esta idea de la política como ficción generadora de nuevas realidades para explorar esos momentos políticos que pudieron ser vistos en las movilizaciones por Ayotzinapa, repasando las principales consignas del movimiento y descubriendo los primeros elementos que consideramos políticos de la acción colectiva desatada ese año.

2.1 “Todos Somos Ayotzinapa”

Esta fue una consigna que irrumpió desde las primeras movilizaciones por la desaparición de los 43 normalistas. Comenzó a tomar fuerza a partir de la marcha del 8 de octubre de 2014 y desde entonces no dejó de ser coreada en las movilizaciones posteriores a tal punto que se volvió un hashtag viral en Twitter.

Pero, ¿Qué es lo que le imprime su carácter de ficción política al enunciado “Todos somos Ayotzinapa”? En primer lugar, el hecho de que la gran mayoría de los asistentes a las movilizaciones de 2014 no eran estudiantes normalistas, gente del estado de Guerrero y quizás ni siquiera sabían localizar en un mapa la ubicación de Ayotzinapa. Esa consigna les permitió crear el eje de estas movilizaciones diciendo “basta” a la violencia cotidiana y sistemática que se vive en México. Esta no es una exageración:

Solo para tener una perspectiva de comparación, entre 2007 y 2015 hay más muertes violentas y desapariciones que las bajas civiles que ha ocasionado la invasión a Irak en doce años. En ocho años de guerra en México hay 224,933 personas asesinadas violentamente o desaparecidas mientras que en casi trece años de la invasión de Estados Unidos a Irak han muerto unos 171,801 civiles (Martín-Martín, R. 2016).

TABLA 1.1. MUERTOS, HERIDOS, DESPLAZADOS, DESAPARECIDOS QUE TIENE MÉXICO			
Asesinatos violentos durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012)			132,065
Asesinatos violentos en el sexenio (2012-2018) de Enrique Peña Nieto (hasta noviembre de 2018)			123,029
Asesinatos violentos (hasta 2018)			297,475
Total de desaparecidos			37,435
Hombres	26938	73.14%	
Mujeres	9327	26.86%	
Niños y jóvenes (0 a 29 años)	13.378 Δ	48.37%	
Desplazados internos			329,917
Desplazados por la violencia			1'648,387**
Desplazados por megaproyectos			170,000 ***
Centroamericanos desaparecidos o asesinados			70.000 a 150.000
Total de víctimas de la guerra en México			2'888,308

Tabla 1.1¹⁰ (Martín-Martín, R, 2016)

¹⁰ Los siguientes datos de la tabla: asesinatos violentos en el gobierno de Peña y desapariciones han sido actualizados por mi cuenta con datos del INEGI y el SESNSP.

Con estos datos no es difícil imaginar por qué fue necesaria la creación de una ficción colectiva, la urgencia de crear un espacio abierto a cualquiera para encontrarse, conectar, debatir y principalmente oponerse a las experiencias violentas y cotidianas a las que estamos expuestos. Todos somos Ayotzinapa en el sentido de que cualquiera, independientemente de su ocupación, sector económico, momento o el lugar donde se encuentre dentro del vasto territorio mexicano puede ser sujeto de acciones violentas, por ejemplo, ser asesinados, secuestrados, torturados, desaparecidos, etc.

Todos Somos Ayotzinapa fue además una práctica política que puso en la agenda de la discusión los temas de seguridad que habían sido ignorados o subestimados por el gobierno. Nos encontramos con un país lleno de fosas clandestinas, gente desaparecida, policías comunitarias emergiendo en muchas regiones de conflicto, un sistema de justicia inoperante y donde se cuestionaba si el Estado podía seguir cumpliendo su función de garantizar la seguridad. Con esta consigna política quedó patente que el problema de la violencia nunca se fue y ya nos había alcanzado a todos, independientemente de nuestra ubicación geográfica, género, condición socioeconómica, etc. La protesta en torno a Ayotzinapa nos hizo detenernos para indignarnos y colectivamente desidentificarnos de esta realidad mortífera y a su vez pensar y construir nuevas formas de vivir juntos.

2.2 “Ya Me Cansé”

El día 7 de noviembre, Jesús Murillo Karam, Procurador General de la República ofreció una conferencia de prensa donde relataba avances de la investigación del caso Ayotzinapa que pretendió pasar como hechos definitivos y dar una especie de cierre a la investigación del caso. En dicha conferencia con base en los testimonios de las personas detenidas hasta ese momento, relataba la muerte de los 43 normalistas ejecutada por presuntos miembros de la organización criminal "Guerreros Unidos", dicha masacre se realizó en el basurero de Cocula: “los detenidos señalan que en ese lugar privaron de la vida a los sobrevivientes y posteriormente los arrojaron a la parte baja del basurero, donde quemaron los cuerpos” (La Jornada, 2014). La indignación surgió con el comentario final del

procurador “Muchas gracias, ya me cansé”, que desató la movilización política por medios digitales con el hashtag #YaMeCansé y en las calles con pintura monumental en el exterior de las oficinas de la PGR: “#YaMeCanséDelMiedo”.

Esta consigna consiguió interrumpir o agitar el mapa mexicano “de lo que se puede ver, sentir, hacer y pensar” (Fernández-Savater: 2012) ya que la sociedad civil tomó una frase emitida por el régimen policial (“Ya me cansé”) y la resignificó para poder denunciar un cúmulo de agravios y un hartazgo generalizado que la sociedad mexicana venía arrastrando desde al menos un par de sexenios (la violencia, corrupción, impunidad, etc.). Por otro lado, se rechazó el intento de clausurar el caso por parte del Estado con la denominada “verdad histórica”, que aludía a la muerte de los 43 normalistas. En las calles y redes sociales se mantuvo una postura en contra de ese discurso de clausura con la exigencia de que se agotaran todas las instancias de búsqueda e incluso se pidió la opinión de una nueva comisión de expertos forenses ajenos al gobierno para contrastar la opinión del Estado, lo cual nos llevó finalmente a que esa “verdad histórica” se desmoronara bajo su propio peso. También generó una simbiosis importante entre las redes sociales y la calle. De acuerdo con el sitio Topsy, entre el 7 de noviembre y el 5 de diciembre de 2014 el hashtag registró 4 millones 200 mil tuits y para finales de diciembre con sus trece versiones #YaMeCansé había alcanzado 7 millones de tuits¹¹.

“Ya me cansé” reflejó el malestar principal que movilizó a los ciudadanos a protestar por la desaparición de los 43 normalistas en Ayotzinapa, a saber, la violencia generalizada que vivía el país y a posicionarse claramente contra la misma. Muchos de los hashtags, pancartas, grafitis, consignas, etc., terminaban con diversas variantes de Ya me cansé: me cansé del miedo, de la violencia, de la inseguridad, de las fosas clandestinas, de las desapariciones forzadas, de la extorsión.

El cuestionamiento no quedó ahí. También contribuyó a impugnar la tesis de un nuevo PRI alejado de la corrupción, el clientelismo y la impunidad, un PRI cuyo

¹¹ Datos sobre el número de tuits y análisis de topsy tomados de la siguiente web: <http://homozapping.com.mx/2014/12/ayotzinapa-y-yamecanse-los-hashtags-de-2014/> Fecha de consulta: 15/04/2017

gobierno terminaría con la violencia desatada en el sexenio anterior y donde el presidente Enrique Peña Nieto salvaría a México con el paquete de reformas estructurales aprobadas en el marco del Pacto por México. “Ya me cansé” sintetizó un cuestionamiento rotundo hacia todo ese discurso policial, introduciendo la idea de que existía una crisis de representación en México¹², donde integrantes de todos los partidos políticos se habían relacionado con grupos delictivos, casos de corrupción, lavado de dinero, promesas de campaña no cumplidas, endeudamiento público, poca transparencia, resultados ineficientes, deviniendo en un gran cansancio y encono de la sociedad civil hacia la clase política mexicana. Al respecto cito a Ferguson:

El hashtag #YaMeCansé involuntariamente es un anclaje de significados muy poderoso que ha reunido a muchas voces que están inconformes o indignadas, no solo por el caso Ayotzinapa, sino también significa un hartazgo e indignación por la casa blanca y por la ineficacia no sólo del gobierno federal sino por todos los partidos (...) es una muestra de repudio e indignación por toda la clase política nacional (Ferguson: 2014).

A día de hoy la búsqueda de respuestas y aclaración del caso Iguala continúa, siendo posible esta gracias al cuestionamiento político emanada de la acción colectiva de ese momento que decidió no aceptar la "verdad" que nos quiso imponer el aparato de Estado, convirtiendo su discurso de clausura en un arma de cuestionamiento e indignación de la sociedad y rechazar cualquier intento del gobierno por imponer su forma de cómo debemos ver, sentir o pensar la realidad.

2.3 “Fue el Estado”

El 22 de octubre de 2014 se convocó a la primera Acción Global por Ayotzinapa también conocida en redes sociales como #UnaLuzPorAyotzinapa. Congregó a miles de ciudadanos en las calles de todo México y algunas partes del mundo.

¹² Algunos datos para apoyar esta tesis los proporciona un estudio publicado en 2015 por parte de 12 organizaciones civiles, entre ellas, Transparencia Mexicana y el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), que a través de una serie de encuestas arrojó que siete de cada diez mexicanos no se sienten representados por sus legisladores. Fuente: HÉCTOR FIGUEROA ALCÁNTARA, diario Excélsior, 14/04/2015, disponible en la web: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/04/14/1018500> Fecha de consulta: 15/10/2018

Según cifras del gobierno capitalino, solo en la CDMX participaron más de cincuenta mil personas¹³. Durante la movilización y de la mano del colectivo Rexiste¹⁴ se ejecutó la pinta monumental “Fue El Estado” en el Zócalo de la Ciudad de México.

A través de esta consigna pensaremos en la posibilidad de la puesta en acto de un momento político. Entiendo a los momentos políticos como otro nombre dado a la ficción política y como manera de abrir una primera brecha para el análisis de esta importante consigna producida durante las movilizaciones del 2014. De acuerdo con Rancière:

Un momento político ocurre cuando la temporalidad del consenso es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con todos. La política no necesita barricadas para existir. Pero sí necesita que una manera de describir la situación común y de contar a sus participantes se oponga a otra, y que se oponga significativamente (Jacques Rancière, 2010: 11).

Continuando con el argumento de Rancière, un momento político se da a través de la construcción de escenarios de disenso; “es el impulso que desencadena o desvía un movimiento: no una simple ventaja tomada por una fuerza opuesta a otra, sino un desgarramiento del tejido común, una posibilidad de mundo que se vuelve perceptible y cuestiona la evidencia de un mundo dado” (Rancière, 2010: 11-12). En este sentido, nos brinda la posibilidad de pensar en una forma radical de disenso, que puede reconocer al Estado como un elemento extraño, con intereses propios y antagónicos a gran parte del colectivo social.

La consigna e intervención estética “Fue el Estado” condensó el disenso con respecto al Estado. No se trataba solo de que José Luis Abarca (el entonces Alcalde

¹³ Redacción Animal Político (23/08/2014), Animal Político: “#UnaLuzPorAyotzinapa: Padres de normalistas emplazan al gobierno a presentar a los 43 desaparecidos, disponible en la web: <https://www.animalpolitico.com/2014/10/inicia-protesta-unaluzporayotzinapa/> Fecha de consulta: 21/12/2017

¹⁴ Este colectivo tuvo mucha relevancia en las movilizaciones del año 2014, especialmente por sus intervenciones políticas de corte estético. En el siguiente apartado se tocará de forma más profunda sus acciones y su relevancia política.

de Iguala) o los policías, hayan perpetrado un crimen, sino que como menciona Aldous Huxley en referencia a las tácticas de control del Estado en el prólogo a su novela *Un mundo feliz*: "los mayores triunfos de la propaganda se han logrado no por hacer algo, sino por impedir que ese algo se haga. Grande es la verdad, pero más grande aún, desde un punto de vista práctico, es el silencio sobre la verdad" (Huxley, 2016: 200).

Con la consigna "Fue el Estado" no se está diciendo que Peña Nieto o cualquiera de sus secretarios de gobierno hayan dado la orden de la masacre o que la hayan ejecutado con sus propias manos. "Fue el Estado" porque, como se corroboraría posteriormente, el PRD, el gobierno estatal e incluso el federal estaban al tanto de las relaciones del crimen organizado con el alcalde Abarca, además de los nexos familiares de su esposa con narcotraficantes e inclusive se tenían las recomendaciones de la CNDH sobre la cotidianidad de la violencia y falta de estado de derecho en Guerrero y a pesar de ello no hicieron nada al respecto y tampoco respondieron por las omisiones de la PGR al investigar el caso y la presencia de la SEDENA esa noche en Iguala. Al respecto Merino y Martínez reflexionan lo siguiente:

Fue el Estado: por su presencia selectiva; por no hacerse de controles efectivos contra quienes lo ocupan; por la exclusión de muchos a sus accesos; por la incomprensible debilidad de su sistema de justicia penal; por la ausencia de mecanismos de control democrático y la atrofiada presencia de los existentes (i.e. la CNDH); por no dotar de garantías efectivas contra abusos y arbitrariedades; en fin, por no entenderse como un acuerdo hecho por entero de derechos (Merino y Martínez: 2014).

La consigna "Fue el Estado" rompió con la aparente estabilidad que proyectaba el gobierno (pacto por México, solidez institucional, restitución del estado de derecho, etc.) a la sociedad civil. Mostrando las fisuras y debilidades del Estado, cuyo discurso de negación de las problemáticas de violencia en el país no pudo seguir siendo sostenido, "la ausencia del Estado es sistemática frente a ciertos grupos sociales o continuos geográficos, entonces la violencia puede y debe ser entendida como el producto de la discriminación en el acceso al Estado" (Merino y Martínez,

2014), quedando demostrado que la corrupción e impunidad estaba profundamente insertado en las instituciones mexicanas.

2.4 “Todos somos compas”

Comienzo este apartado con algunas conexiones entre los movimientos emancipatorios en México y la criminalización de la juventud por parte del Estado. Estos nexos vienen desde el movimiento de 1968, donde la expresión de la acción colectiva se vio impulsada por la juventud de esa generación. Ser joven y estudiante implicaba ser sospechoso para el Estado.

En el caso Ayotzinapa, “las movilizaciones, especialmente en la Ciudad de México y en la zona metropolitana, tuvieron un fuerte componente estudiantil; emanaron de una miríada de asambleas universitarias, desde donde se impulsó un intenso repertorio de acciones colectivas” (Pineda Ramírez, 2017: 49).

Las movilizaciones en la CDMX iniciaron “el 4 de octubre cuando un grupo de activistas universitarios y ex integrantes de organizaciones estudiantiles tomó la iniciativa de convocar a la movilización en Ciudad de México” (Pineda Ramírez, 2017: 65). Todo ello en respuesta al descubrimiento de fosas, cuyos cuerpos se sospechaba pudieran ser de los normalistas, animándose finalmente a lanzar la convocatoria por medio de redes sociales cuya inesperada recepción terminó en la marcha del 8 de octubre que aglutinó entre quince y veinticinco mil manifestantes¹⁵.

A raíz de la respuesta positiva de esta convocatoria, el 10 de octubre se gestó la Asamblea Interuniversitaria (AI) con la participación de estudiantes de 20 facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bachilleratos y otras universidades públicas y privadas. Deudores de la metodología y espíritu de organización de las asambleas gestadas por el #YoSoy132, la AI promovió el diálogo en cada centro de estudio, buscando una participación democrática y horizontal. La importancia de la AI se manifestó a lo largo de todo el movimiento con

¹⁵ Ureste Manu (09/08/2014), Animal Político: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”: crónica de la marcha #AyotzinapaSomosTodos, disponible en la web: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”: crónica de la marcha #AyotzinapaSomosTodos. Fecha de consulta: 08/08/2018

la convocatoria de diversas marchas y propuestas de acción colectiva. Queda claro pues, que los jóvenes tuvieron un papel determinante en la gestación y mantenimiento del movimiento derivado de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

Durante la movilización del 20 de noviembre que logró convocar aproximadamente ciento treinta mil personas¹⁶, 11 fueron detenidas por supuestos delitos de tentativa de homicidio, motín y asociación delictuosa en los ataques al Palacio Nacional. Las detenciones fueron realizadas de forma arbitraria y con un uso desmedido de la fuerza, negando el derecho de los detenidos a comenzar su defensa legal en las primeras horas del arresto y solo permitiéndoselo después de haber sido consignados a penales de máxima seguridad en Veracruz y Nayarit.

“La Procuraduría General de la República (PGR) presentó como prueba central de la causa en contra de los 11 detenidos del Zócalo el testimonio de los mismos policías que los arrestaron y añadió un elemento clave para sostener que pertenecen a un grupo colectivo subversivo: entre ellos se decían compas” (Animal Político, 2014). Esta resolución por parte de la justicia mexicana dio pie a la consigna y el hashtag “Todos somos compas”. De forma irónica, el hashtag polemizaba con los pocos argumentos y la falta de pruebas en las detenciones arbitrarias realizadas por la PGR, la cual buscó inculpar a los jóvenes usando una frase popular para referirse a un amigo, compañero o para dirigirse a alguien de forma amistosa. Al viralizarse a través de redes sociales, este hashtag consiguió que los hechos se mantuvieran en la agenda política de los mass media, debilitando la versión de la PGR¹⁷ y al mismo tiempo contrarrestando la difamación a los estudiantes detenidos.

¹⁶ Esteban Illades, Juan Pablo García Moreno y Kathya Millares (21/11/2014), Nexos: “México se mueve: crónica de una marcha”, disponible en la web: <https://www.nexos.com.mx/?p=23333>. Fecha de consulta: 23/09/2018

¹⁷ “La evidencia de que los eventos tomaron lugar es también escasa. Hasta el momento de la consignación, las lesiones del policía agredido no fueron certificadas y no existen rastros de los petardos, piedras y palos utilizados pues al intentar recuperar esta evidencia la plancha del zócalo ya había sido limpiada. En ninguno de los detenidos se encontraron rastros de explosivo o detonación alguna. La Procuraduría decidió no agregarle al expediente ninguna prueba gráfica (fotografías o videos) que probara la participación de los acusados en los hechos violentos, a pesar de que le había ofrecido al juez hacerlo.” Animal político, 2014,

Esta consigna política tuvo como principal exigencia la liberación de los 11 presos políticos. También poner de relieve la parcialidad y poca fiabilidad en las investigaciones realizadas por la PGR y los tribunales de justicia y su tendencia a criminalizar a cualquier joven por manifestarse políticamente. “Ello es significativo por cuanto se asocia al Ejecutivo con el Partido Revolucionario Institucional, es decir, con su imagen histórica, represiva, autoritaria, etc.” (Pineda Ramírez 2017: 64).

2.5 Ayotzinapa como articulador de subjetividades políticas

Recapitulando hasta este momento del ensayo, podemos pensar las movilizaciones por Ayotzinapa como un articulador de subjetividades políticas, ya que en ese momento logró poner en relación a múltiples actores y discursos que no tenían voz o que simplemente eran ignorados. Era común la violencia en México, lo no común y que potencia la creación de dichas subjetividades es el hecho de que miles de personas se conectaran para discutir cómo afectaba esa violencia sus vidas, la crisis de derechos humanos que se vivía constantemente, la poca confianza hacia los representantes de la democracia liberal, la corrupción gubernamental, etc. Se abrió una brecha para la crítica, el desacuerdo y para pensar que había otros mundos posibles frente a la precariedad, violencia y corrupción imperante.

De la idea anterior y siguiendo con esta breve recapitulación podemos pensar en dos bifurcaciones surgidas de las movilizaciones por Ayotzinapa. La primera tiene que ver con la posibilidad de visibilizar todo lo que el gobierno y los mass media habían intentado negar durante lo que se llevaba de sexenio. Ayotzinapa (por ejemplo, con las ficciones políticas “Todos somos Ayotzinapa” o #YaMeCansé) abrió la caja de Pandora de la violencia, algo que se percibía de forma generalizada en el día a día, pero no acababa de estar en el foco de atención del gobierno y los diversos medios de comunicación (más abocados a festinar la cordialidad del pacto por México, las reformas recientemente aprobadas, etc.). A través de las

disponible en la red: <https://www.animalpolitico.com/2014/11/las-pruebas-de-la-pgr-contra-los-detenido-del-20novmx/> Fecha de consulta: 01/01/2018

movilizaciones quedó patente que la violencia del crimen organizado y la violación sistemática de derechos humanos por parte del Estado era un problema real y de primer orden, formándose así una causa común para miles de personas que estaban cansadas de vivir con miedo y tenían la intención de imaginar y comenzar a vivir nuevas formas de estar juntos.

La segunda será la deslegitimación gradual del gobierno de Peña Nieto y lo que podemos denominar como el final del “momento mexicano”. Esto es ejemplificado a la perfección por la consigna política Fue el Estado, ya que una gran cantidad de personas tenían claro que la corrupción, impunidad y el ejercicio de la violencia contra los ciudadanos pasaba de múltiples formas por todos los niveles de gobierno y los partidos políticos, existía poca confianza en las instituciones y a su vez existía un fuerte sentimiento de desconfianza hacia las fuerzas del orden encarnados por policías y militares.

3. Acontecimiento y microresistencias

Durante las movilizaciones por Ayotzinapa también se realizaron actos de protesta con una fuerte carga estética. A través de performances, intervenciones escénicas, grafitis, bordados, retratos, antimonumentos, etc., se construyeron acciones políticas que simplemente sucedieron, espontáneas, sin mayores pretensiones o sin fines de construir cualquier tipo de discurso, pensamiento o movimiento hegemónico.

Podemos acercarnos a este tipo de resistencias estéticas de variado tamaño e ideas por medio del concepto de acontecimiento, que Gilles Deleuze define como una potencia: es la creación y producción de lo nuevo, un traer a la realidad otras formas de pensar, actuar, etc., o incluso presentar nuevas alternativas a problemas ya dados.

Los acontecimientos rompen la homogeneidad del “mundo verdadero” cuya lógica solo manejaba fórmulas para cosas estables. Su estatuto es la indiferencia a todos los opuestos, su singularidad es preindividual, no personal. El acontecimiento es

neutro, no significa hacer tabla rasa o destruir todo lo ya hecho, puede brotar desde cualquier punto de lo social y es simplemente un acto de querer traer al mundo algo nuevo, que perfectamente puede ser lo nunca antes visto o que igualmente puede incluir la recombinación de infinitas partes ya existentes.

Una forma de integrar este concepto al campo de la acción colectiva y las movilizaciones puede ser a través de Maurizio Lazzarato, quien vincula al acontecimiento y la política haciendo una referencia a las manifestaciones de 1999 en Seattle. Éstas protestaron en contra de la Organización Mundial del Comercio con el lema popular "Otro mundo es posible". Según Lazzarato, en estos eventos se produjo una mutación de la subjetividad, otra manera de sentir donde no se soporta más lo que antes si se hacía. Cito a Lazzarato:

El acontecimiento se limita a anunciar que ha sido creado algo en el orden de lo posible, que se expresaron nuevas posibilidades de vida y que se trata de llevarlas a cabo. Surgió la posibilidad de otro mundo, pero queda como tarea a cumplir. El acontecimiento muestra lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida. Esta nueva distribución de los posibles y de los deseos abre a su vez un proceso de experimentación y de creación (Maurizio Lazzarato, 2006: 44).

Finalmente traduciremos el concepto de acontecimiento en la acción colectiva como microresistencias, ya que son potencias que no se dejan atrapar por los conceptos ya establecidos para la protesta, sus intereses no tienen que ver con la lógica utilitarista de los medios-fines, buscan incidir en sus entornos más inmediatos para crear comunidad e intercambio en pro de pensar y comenzar a vivir nuevas formas de ser-juntos. Al respecto la idea de "zonas de intensificación afectiva" acuñada por Reguillo puede funcionar para explorar la capacidad del acontecimiento y las microresistencias de afectar a las personas a cualquier nivel de existencial. Al respecto Reguillo comenta:

Llamo a las zonas de intensificación afectiva como un lugar-tiempo en el que, a partir de la irrupción del acontecimiento, se intensifica el intercambio, la copresencia en las calles y en las redes, la conversación que deviene reconocimiento de aquello común que articula el intercambio, lo que propicia la intensificación en clave de afectación, la capacidad de afectar y ser afectado (Reguillo, 2017: 148).

Como veremos en el siguiente apartado, durante las manifestaciones por Ayotzinapa se vivieron formas distintas del repertorio clásico de acción colectiva. Muchas de ellas estaban marcadas por procesos estéticos, creativos y donde se experimentó nuevas formas de resistencia, cuyas intensidades apostaban por el ambiente festivo y teatral. Importando más transmitir el malestar que los afectaba, crear lazos de solidaridad, amistad o pensamiento y plantear alternativas colectivas y no institucionales para redireccionar esas problemáticas. Al respecto podemos seguir retomando a Reguillo con la siguiente idea:

Con esta noción (zonas de intensificación afectiva) intento implicar la idea de que en la dinámica cotidiana –en la que de manera regular nos relacionamos con grupos que la literatura suele llamar <<naturales>>, como compañeros, colegas, vecinos y en general personas con las que compartimos espacios pero no necesariamente ideas o afectos-, la irrupción de un acontecimiento, al alterar las coordenadas espacio-temporales y acelerar la posibilidad de percepciones e interpretaciones alternas, diferentes, rompe, desgarrar el ciclo de las percepciones e imaginarios cotidianos, abre una zona de potencias (Reguillo, 2017: 148).

A continuación, se presentarán varios ejemplos de lo que consideramos microresistencias que se manifestaron en torno a la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Dichos actos no solo interrumpieron el curso normal de la cotidianidad del Aparato de Estado sino también el de la protesta en México. No hay fórmulas para la “revolución”, simplemente un devenir insurrecto que no conoce de marcos lineales o teleológicos.

3.1 Microresistencias

3.1.1 Insurgencias emergentes: De la indignación doméstica a la acción política

Es importante iniciar este apartado con la información etnográfica recopilada por Eltchaninoff sobre un par de madres que comenzaron a politizar su entorno a raíz de la desaparición de los 43 normalistas, este contexto es imprescindible para entender la potencia de las microresistencias:

Es sábado y me encuentro con dos mujeres en un luminoso café librería: Sol Chaylan, alta y excéntrica morena, y Adela Salinas, más reservada, precisa y nerviosa. La primera tiene una hija de ocho años; la segunda, un niño de once años. No son militantes aguerridas ni intelectuales públicas ni periodistas de investigación. Pero tratan, a su manera, de hacer algo. Todo empezó después del shock de Ayotzinapa. Me cuentan que se sintieron inmediatamente afectadas ya que los 43 desaparecidos eran muy jóvenes. “Fuimos por separado a las manifestaciones y exigimos el regreso de los estudiantes”, me cuentan. “Algunas de nosotras nos conocíamos un poco ya que nuestros hijos iban a la misma escuela. El 20 de noviembre decidimos llevarlos a una gran manifestación. Luego cuando volvimos a casa, nos enteramos que el gentío había sido dispersado con gas lacrimógeno. Decidimos pensar cómo llevar a cabo acciones que no pusieran a nuestros hijos en peligro y nos empezamos a reunir periódicamente en un café. Teníamos un objetivo común: que nuestros hijos crecieran en un mundo más libre y seguro y buscamos métodos para desactivar la violencia. Teníamos que inventar para ellos acciones que no los pusieran en peligro. Como madres, no hacíamos sino pensar en eso todo el día. No importaba que fuéramos de izquierda o de derecha, creyentes o ateas, tradicionales o feministas, hicimos de esto un proyecto común (Eltchaninoff, 2016).

Estas mujeres, al enterarse de lo sucedido a los 43 normalistas decidieron optar por una resistencia diferente, libre de ideologías o banderas. Su única consigna política fue la oposición a la violencia que vivimos en nuestro país para con ello abrir la posibilidad de brindarles un mejor futuro a sus hijos. La vida de ambas mujeres experimentó un vuelco. Cambiaron de dirección, politizaron su entorno y tejieron nodos de resistencia en contra de la violencia. Iniciaron una politización en su comunidad, logrando apartar diferencias recalcitrantes en favor de una unidad para generar seguridad, dialogo, interacciones, encuentros y en general vida en común. Desde protestas en centros comerciales, plazas públicas dentro de su comunidad, así como en las manifestaciones realizadas a tres meses de la desaparición de los normalistas, sus principales acciones salían del repertorio clásico de acción colectiva. Apelaron a flashmobs, caminatas espontáneas, bailes o performances para dar salida a su protesta contra la violencia. Un ejemplo de lo anterior se llevó a cabo en la procesión del 12 de diciembre para conmemorar a la virgen de Guadalupe, politizando una de las festividades religiosas más importantes de México:

Vistieron de luto a una estatua de la Virgen. “Ese 12 de diciembre queríamos decir que no era un día de fiesta sino un día triste por la desaparición de los jóvenes. Era también una manera de tocar a otra clase social, la gente humilde. Lo hicimos con mucho respeto. Éramos setenta esa vez, sin nuestros hijos porque estaban en clase. Caminamos hasta la catedral tocando campanas y llevando las fotos de las madres que buscan a sus hijos desaparecidos.” Ahora preparan una danza maorí y la idea las divierte. El propósito principal es rechazar el estatus de víctimas: “Somos mujeres privilegiadas porque no han tocado a nuestros hijos. Comprendemos perfectamente el dolor de las familias de las víctimas. Sentimos su vulnerabilidad: somos madres. Pero queremos salir de la lógica del dolor. La víctima responde a la violencia y se queda en esta dinámica. Nosotros queremos deshacernos de eso y transformarlo en nuestra fuerza, no en nuestra debilidad. Celebrar la libertad creativa y no la violencia o la arrogancia (Eltchaninoff, 2016).

La diferencia de sus actos se reflejó en el hecho de que pudieron resignificar la violencia, salir del rol de víctimas para comenzar a construir un entorno donde no impere el miedo, la desconfianza o el atrincheramiento. A través de la risa, el baile, el juego y abogando por un discurso creativo comenzaron a construir una comunidad política y a generar un ambiente crítico en su entorno.



Figura 1. Ilustradores con Ayotzinapa (2014). Recuperado de <http://kajanegra.com/arte-para-ayotzinapa/>

El acontecimiento puede surgir de forma espontánea e inesperada, desde los lugares más comunes y cotidianos, no hay que apelar a las grandes experiencias

sociales o metafísicas para su llegada, éstas pueden suceder desde el sillón de nuestros hogares. Ocurren cuando se piensa que algo es intolerable e ineludible y se está dispuesto a actuar ante ello. No importan las “armas” sino el mensaje, no interesa quien lanza las señales sino las conexiones y encuentros que estas pueden producir. Al respecto tenemos como ejemplo la experiencia la artista grafica Valeria Gallo:

La ilustradora Valeria Gallo estaba a la mesa del comedor de su hogar. Platicaba con su compañero, Alfonso Ochoa. Ella cargaba la indignación, casi diaria, que le provocaba escuchar las noticias sobre los hechos ocurridos en Iguala el 26 y 27 de septiembre de 2014. No había pasado ni un mes de la desaparición de los normalistas. Así que le comentó a Alfonso que quería juntar a sus amigos ilustradores para hacer retratos de los estudiantes ausentes y, de esa manera, “nombrarlos, reconocerlos y que la gente los reconociera”. Ella pensó en una exposición, pero él le sugirió que lo hiciera a través de las redes sociales (Rosas, 2015).

De forma espontánea, sin convocatoria, plan o programa específico surgió el hashtag #IlustradoresConAyotzinapa. A través de una red de colegas e ilustradores se puso en marcha la creación de retratos sobre los normalistas desaparecidos. Algunos se subieron principalmente a Facebook, acompañados del nombre del ilustrador, el nombre de un normalista y una pregunta sobre el paradero del desaparecido, por ejemplo: “Yo, Valeria Gallo, quiero saber dónde está Benjamín Ascencio Bautista.” De esta forma cada ilustrador eligió a un normalista de forma empática y al conocer su historia, sus vivencias e incluso sus ideas logró devenir con él para crear un retrato estético:

¿Por qué participar con ilustraciones en el ejercicio de conciencia política? —le preguntó la autora de este artículo a Valeria en una entrevista electrónica.

—Porque estoy convencida de que al retratar a alguien lo “aprendes”, lo reconoces, lo vuelves cercano y te acercas a él. Porque es mi herramienta de trabajo y, por lo mismo, de expresión; porque es lo que sé hacer. Y porque a través de la forma y el color podemos conmover y por tanto mover a la gente (Rosas, 2015).

Este acontecimiento estético surgió con una artista mexicana que a través de sus ilustraciones logró generar una gran cantidad de encuentros, flujos de emociones,

ideas y en generar proporcionó un espacio para la conexión y concientización de las mentes. Se generaba un vínculo entre el artista, los normalistas desaparecidos y todos los espectadores que a través de las imágenes pudieron experimentar y externalizar el malestar colectivo de la violencia. A partir de ese punto las posibilidades se multiplican puesto que la conexión de miles de cuerpos puede devenir en más expresiones de estética y resistencia.

La artista se encuentra activa a través de su página web <http://www.ilustradoresconayotzinapa.org/>, postulándose en contra del olvido y la violencia: *"la tragedia ahí está y ellos (los padres y familiares) siguen, buscando, caminando, cavando. Lo peor que podemos hacer es haber gritado y luego quedarnos callados otra vez"* (Rosas, 2015).

A propósito de estas dos experiencias políticas podemos pensar que no importa el lugar que ocupemos dentro de la estructura, las condiciones de desconexión de nuestro entorno y las problemáticas que nos aquejen, nunca es tarde para actuar, para recuperar nuestros espacios colectivos, para dialogar con el otro, para pensarnos inmanentes, imaginarnos diferentes y abrir la posibilidad de vivir nuevas formas de ser-juntos en el ahora:

Las cascadas de acciones que de la red a la calle, y viceversa, van configurando, delimitando, produciendo un espacio-tiempo nuevo o distinto, que ya no obedece a los parámetros previos, sino que exige un trabajo colaborativo y una constante delimitación que se construye justamente a partir del reconocimiento de los afectos compartidos: una razón utópica o una esperanza utópica en términos de Bloch (2007), un <<principio esperanza>>, que consiste en realizar el futuro en el presente. En la zona de intensificación afectiva, se actúa y se experimenta el mundo <<como si>>... ya fuéramos distintos, libres, posibles, otros (Reguillo, 2017: 151).

3.1.2 Performances: Cuerpo y resistencia

Un acontecimiento puede manifestarse a través de los cuerpos. De hecho, esa es una de sus formas preferidas de expresión, siendo esta una de sus vías más directas y gráficas para expresar mensajes espontáneos. Los

performances, flahsmobs o intervenciones escénicas son una herramienta importante de expresión política. Esto se debe al mensaje visual e inmediato con el cual se podía transmitir las intensidades que los artistas querían expresar y compartir con el público.



Figura 2. "Arte y cultura contra la dictadura" (2014). Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2014/11/arte-y-musica-por-ayotzinapa-en-las-calles-del-df-y-otros-estados/>

Los performances fueron el principal elemento estético-teatral usado bajo la consigna política "Arte y cultura, contra la dictadura". Uno de ellos que nos interesa trabajar tuvo lugar durante las movilizaciones del día 20 de noviembre de 2014. Durante esta experiencia estética y política cientos de ciudadanos bajo una red gigante gritaban consignas como "Fue el Estado" "Ayotzinapa crimen de Estado", "Oposición total a la violencia" e incluso "El Estado ha muerto". Las personas dentro de la red simbolizaban a toda la sociedad mexicana, atrapada por la violencia y corrupción del Estado, los narcotraficantes, los paramilitares y todo aquel que ejerciera la violencia contra los ciudadanos mexicanos. El elemento político de esta intervención estética consiste en que, a pesar de estar en medio del fuego cruzado entre el gobierno y las organizaciones criminales, la sociedad en su conjunto no dejó que su voz fuera silenciada, manifestándose en contra de la corrupción y la violencia. No se permitió que el miedo quitara su potencia para protestar, resistir y luchar por otras formas de vivir en comunidad.



Figura 3. "México, presente: realizan performance por Ayotzinapa en Ámsterdam" (2014). Recuperado de: <https://www.sdpnoticias.com/internacional/2014/11/05/mexico-presente-realizan-performance-por-ayotzinapa-en-amsterdam-video>.

Otro de los performances recurrentes en las protestas en torno a Ayotzinapa consistía en el posicionamiento de 43 pupitres con 43 personas usando una máscara con el rostro de uno de los normalistas desaparecidos; uno por uno iban dejando sus asientos con la idea de representar la orfandad que quedó en las aulas. También hay que resaltar el pase de lista con los nombres de los 43 normalistas, haciendo recordar sus nombres y rostros. Se hizo en cada manifestación, sea por Ayotzinapa o la conmemoración de la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968. Incluso se realizó en Holanda, donde 43 personas tiradas en el suelo se iban levantando uno por uno diciendo a viva voz el nombre de un normalista desaparecido¹⁸.

¹⁸ A continuación, se dejan los enlaces a algunos vídeos sobre dichos performances para ejemplificar visualmente el contenido en esta parte del ensayo: <https://www.sdpnoticias.com/internacional/2014/11/05/mexico-presente-realizan-performance-por-ayotzinapa-en-amsterdam-video>., <https://www.youtube.com/watch?v=K3XavMalxPg>



Figura 4. Sin título, de Fernanda De Icaza (2014). Recuperado de <https://www.facebook.com/adestituyente/photos>.

El zócalo capitalino fue escenario de dos intervenciones escénicas de gran potencia política. La primera fue un flashmob realizado el día 8 de noviembre del 2014, contando con más de 500 participantes¹⁹. Alrededor de las cinco de la tarde los asistentes se tiraron al suelo durante un minuto mientras se cubrían el rostro con una fotografía de algunos normalistas desaparecidos. Posteriormente se levantaron y al unísono gritaron la consigna "Vivos se los llevaron, vivos los queremos". Este performance concluyó con el pase de lista de los 43 y más consignas que exigían justicia y esclarecimiento del caso Ayotzinapa. La segunda acción política tuvo lugar el 22 de noviembre de 2014, cuando un grupo de artistas, estudiantes, profesores y cualquier voluntario se organizaron como un colectivo efímero y contingente bajo el nombre de "Acción Destituyente" para presentar un único performance de denuncia sobre la desaparición forzada en México. La acción escénica²⁰ comenzaba con una serie de parejas jóvenes que disfrutaban bailando un guapango, una escena cotidiana en cualquier paraje mexicano. Cerca de ellos aguardaban sujetos uniformados de negro y con actitud amenazadora (¿Acaso eran fuerzas del Estado (policías, militares, miembros del servicio secreto, etc.)? O

¹⁹ Eduardo Hernández (08/11/2014), El Universal: "Concluye el flashmob por normalistas en el Zócalo", disponible en la web: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/concluye-flashmob-por-normalistas-en-el-zocalo--1052703.html> Fecha de consulta: 11/09/2018

²⁰ Enlace al vídeo del performance del Colectivo Acción destituyente, 22/11/2014: https://www.youtube.com/watch?v=sRdgNDIEGsM&fbclid=IwAR33Aa3LMaoNvM7xq9Y7fqBI_34xeTFmcFH_O_JwE_79nJW3pnGnJ_DO5-Pk

¿Narcotraficantes?, ¿Paramilitares? ¿Una mezcla de todos ellos?) que a la brevedad emprendieron su marcha hacia los civiles para emboscarlos. Primero asesinaron y desaparecieron a los hombres, las mujeres consternadas corren a buscarlos, lamentan sus pérdidas, segundos después son ellas el objeto de la violencia. Comienzan a ser golpeadas, violadas y asesinadas por los mismos hombres que mataron a sus parejas. El performance concluye con los cuerpos de las parejas apilados y listos para ser incinerados con gasolina. La toma final nos muestra a un “hombre de negro” con una antorcha que se mimetiza con la bandera mexicana, haciendo una clara alusión a un país que se encuentra calcinado por los asesinatos y las desapariciones forzadas. Finalmente se concluye con el grito “Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos”. Esta acción estética nos deja muy claro que la violencia es un problema que nos afecta a todos, se convirtió en un malestar que no puede ser ignorado ya que en cualquier momento nosotros podemos ser las nuevas víctimas, los olvidados o en palabras del propio colectivo: “nosotros somos Ellos, los ausentes, los que antes de su desaparición tenían metas, sueños. A más de 56 días de su desaparición no sabemos nada de ellos, y por ende —haciendo cuentas en la matemática existencial— tampoco sabemos nada de nosotros, de nuestro futuro...” (Colectivo Acción Destituyente, 2014).

La mayoría de estos performances buscaron personalizar la tragedia de Ayotzinapa dando un rostro y un nombre a los normalistas desaparecidos, así la violencia e impunidad no es tratada solamente como cifras, sino como algo real que afecta el entorno más cerca de cualquier individuo, nuevamente el Colectivo Acción Destituyente clarifica esta intención:

Hay 43 bancas vacías en una escuela de Ayotzinapa. Hay padres y madres que lloran su ausencia y los buscan en todos los rincones. Los nombramos a todos para decir: este cuerpo podría ser el mío. Todos ellos faltan por la impunidad de policías, políticos, jueces y empresarios corruptos. Faltan porque hemos callado durante demasiado tiempo. Esta es la vergüenza del Estado mexicano. Esta es la mancha en nuestra propia dignidad. Todos iremos desapareciendo si nadie nos busca, si nadie nos nombra. Ya basta. Somos los muchos y venimos a decir que estamos hartos. Sin miedo, actuemos para que podamos vivir en el país que nos merecemos. Buscaremos a nuestros

desaparecidos en los valles y en los bosques, en los barrios y en los cerros. Vivos los llevaron y vivos los queremos (Colectivo Acción Destituyente, 2014).

Acciones como estas lograban generar empatía en el público, que podía verse reflejado en cualquiera de los desaparecidos. Fueron experiencias políticas que intentaron cambiar la perspectiva de los espectadores, haciéndoles ver la precariedad y vulnerabilidad a la que estaban expuestos, crear empatía con los cientos de desaparecidos de nuestro país, así como generar vínculos y experiencias para la reflexión y la crítica.

3.1.3 Tres experiencias estéticas para la reapropiación del espacio urbano

Durante las movilizaciones por Ayotzinapa se presentaron una serie de intervenciones estéticas muy diversas tanto en su forma como en el momento en que se llevaron a cabo. Dichas acciones colectivas manifestaron un cúmulo de protestas políticas espontáneas, moleculares y en algunos casos intempestivos que buscaron dar consignas políticas sobre la desaparición de los 43 a una sociedad generalmente despolitizada, creando lazos y empatía o visibilizando una situación de violencia desmedida.



Figura 5. Represión (2014). Recuperada de <https://www.animalpolitico.com/2014/11/arte-y-musica-por-ayotzinapa-en-las-calles-del-df-y-otros-estados/>

Iniciaré mencionando diversas acciones políticas cuya finalidad fue la de resignificar el entorno inmediato y cotidiano urbano a través de consignas políticas. Una de ellas fue realizada en la movilización del día 20 de noviembre de 2014. Estudiantes de la Facultad de Artes y Diseño (FAD) rebautizaron calles como 5 de

mayo o Francisco I. Madero con nuevos nombres, haciendo alusión a la desaparición de los 43. Palabras como: "normalistas", "estudiantes" o "represión" llevando a la sociedad mensajes de protesta y resistencia, posibilitando un acto de reflexión al transitarlas y rehabitando el espacio público convirtiéndolo en un foro donde se circulaban ideas, reflexiones, críticas y diálogo entre las personas.



Figura 6. "Estación Normalistas" (2014). Recuperado de <http://www.redretro.net/node/65>

También estuvo el colectivo Redretro Sistema de Transporte Onírico, que se define a sí mismo como:

Un proyecto abierto de arte urbano. Se desarrolla a través de intervenciones de carácter poético y crítico en los sistemas de transporte de todo el mundo. Buscando crear una red alternativa de transporte cambiando en lugares estratégicos nombres y narrativas públicas, ofreciendo otros significados y estímulos frente a la jerarquización del entorno urbano (Redretro 2016).

Redretro intervino en algunas estaciones del metro de la ciudad de México lanzando diversas consignas políticas y cambiando el nombre de un par: la estación Normal de la línea dos pasó a ser llamada "Normalistas" y la estación Niños Héroes de la línea tres pasó a ser bautizada "43 Niños Héroes". El impacto de estas acciones radica en su capacidad de resignificar el espacio vivido cotidianamente con la posibilidad de que algunos de los pasajeros del metro reflexionaran e intercambiaran ideas sobre la desaparición de los normalistas. Aquí vale la frase de que todo seguía igual (un transporte público saturado, usuarios indiferentes y sin tiempo para detenerse a mirar o interactuar con su alrededor o con el otro, etc.), pero a la vez ya era diferente (gente recuperando y politizando el espacio colectivo, gente observado los sutiles cambios del espacio que habita y quizás a través de ello

reflexionando y generando encuentros con el otro). Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la siguiente intervención estética y reflexión de Redretro:



Figura 7. “Estación Ayotzinapa” (2016). Recuperado de <http://www.redretro.net/node/71>

Hay tres cosas que no pasan mucho tiempo ocultas: El sol, la luna y la verdad. La verdad es el Sol. Larga es la noche de la ignorancia pero el sol siempre termina apareciendo. Antes o después amanecerá. Una ceremonia "del fuego onírico" donde buscamos re-establecer cómo los ancestros hacían en sus rituales el equilibrio y el orden del universo. El icono de la estación representa al Sol, el icono hace referencia a la ceremonia del fuego nuevo celebrada en la delegación. El sol ilumina la oscuridad, lo oculto, las mentiras, el sol es la verdad, que es precisamente lo que el pueblo quiere saber sobre el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa (Redretro, 2016).

En esta intervención podemos observar una analogía a través del simbolismo prehispánico centrando la iconografía en dos elementos importantes dentro de la cosmovisión indígena: el sol y la luna. La luna representa la opacidad en el discurso oficial a través de la verdad histórica, la cual perpetuó y legitimó una versión amañada, que buscó clausurar el caso y que estuvo lejos de reflejar una realidad histórica contrastada. Por otro lado, el sol representa el ansia de verdad y búsqueda de justicia emanada de la sociedad. La cual se negó a aceptar el discurso emitido por el Estado y aún a día de hoy sigue en búsqueda de respuestas sobre los responsables de las desapariciones y el destino de éstos últimos.



Figura 8. El Antimonumento +43 (2015). Recuperado de <http://kajanegra.com/arte-para-ayotzinapa/>

El antimonumento +43 erigido en Reforma, la avenida icónica de la CDMX, sigue allí. Es una escultura roja de metal, de aproximadamente dos metros de altura, a ras de piso, sin opulencias y compuesta por el signo + seguido por el número 43 y de la cual:

No se sabe algo sobre el autor de la obra, sólo lo que fue establecido en un documento dirigido al jefe de gobierno Miguel Ángel Mancera, para que su gobierno estuviera al tanto de los aspectos técnicos del monumento: la obra fue realizada por una comisión de profesionales en urbanismo y escultura urbana, comisión que hoy ya no existe, pues su único cometido era “darle la voz a los padres y madres de los 43” (Palma, 2015).

Con la creación de este antimonumento nos encontramos con algo que rompe con el entorno en el que fue establecido y con una obra que sirve para darle voz a los que no la tienen, además de impedir el olvido y denunciar la violencia: “sólo será retirado cuando el Gobierno Federal esclarezca y responda con actos de verdad, justicia y reparación a los más de 150 mil asesinados en el país y presente con vida a las y los más de 30 mil (+43) víctimas de la desaparición forzada e involuntaria” (Palma, 2015). Es una obra que permite la construcción de símbolos y espacios de protesta alternativos y disidentes, así como una forma de reapropiación del espacio público por parte de la sociedad civil, quienes deciden qué desean celebrar o conmemorar y la forma de cómo hacerlo, sin depender de ninguna institución.

3.1.4 Primer aniversario de la desaparición de los 43: Estética y no olvido



Figura 9. Tendedero informativo (2014). Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2014/11/arte-y-musica-por-ayotzinapa-en-las-calles-del-df-y-otros-estados/>

A un año de la desaparición de los 43 normalistas en Iguala la acción colectiva no cesó, la gente siguió expresando su malestar de la forma que consideraba adecuada: “La marcha por el primer aniversario de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa dejó múltiples expresiones culturales, artísticas, e incluso religiosas, como forma de protesta pacífica contra las desapariciones y la violencia en México” (Ureste y Zepeda, 2015).

Durante esta marcha-aniversario el colectivo Fuentes Rojas realizó una manifestación estético-política que tuvo lugar en la Estela de Luz en Chapultepec. En ella, hombres y mujeres de todas las edades usaron hilos, agujas y telas para unirse bajo el lema tejedores por la paz:

Cada uno de estos pañuelos que bordamos representa a una víctima, explica Tania Andrade, integrante del colectivo. En rojo ponemos el nombre de los asesinados y en verde el de los desaparecidos. Y lo hacemos en espacios públicos con la intención de visibilizar estos casos de desapariciones y trabajar así contra la indiferencia social”, detalla Andrade, mientras sostiene entre sus manos un pañuelo que reza: “Felipe Arnulfo Rosa, de Ayutla, con 20 años de edad. Estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa que junto con sus compañeros fue secuestrado por la policía municipal y desaparecido en Iguala, el 26 de septiembre de 2014 (Ureste y Zepeda, 2015).

El uso de los tejidos por parte de este colectivo busca evitar el olvido construyendo una memoria colectiva y dándole rostro e identidad a una persona desaparecida: “Además de todos los nombres de los estudiantes de Ayotzinapa –agrega la activista-, también estamos bordando los de otros muchos desaparecidos y asesinados por la violencia en México. La idea es transmitir que no se trata solo de cifras, sino que son nombres con una historia” (Ureste y Zepeda, 2015). Lo oportuno de este tipo de acciones es no subordinar la resistencia a un único evento (en este caso Ayotzinapa), sino que al detectar una problemática concreta e intentar poner en conexión a todas las luchas que le sean próximas. No hay jerarquías, todas las luchas valen la pena, todos necesitamos apoyo en algún punto.



Figura 10. Fosas clandestinas (2014). Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2014/11/arte-y-musica-por-ayotzinapa-en-las-calles-del-df-y-otros-estados/>

Otra intervención estético-política fue la instalación de imágenes en el Hemiciclo a Juárez para representar a nuestro país como una fosa clandestina inmensa: la violencia es tal que ya es indiscernible un cuerpo de otro, la pasividad de las autoridades y la indiferencia de algunos ciudadanos nos está llevando a convertirnos en un país de la muerte, una fosa clandestina abismal. Esta inquietud no pasaba desapercibida y fue contrastada por los siguientes testimonios:

El caso Ayotzinapa nos despertó al terror que implica la desaparición forzada en Guerrero y en todo México, dice Silvia Solís Hernández, miembro del colectivo Arte Consciente y de la asociación civil Equidad de Género.

La artista plástica Atziri Carranza retomó las ilustraciones del movimiento Ilustradores por Ayotzinapa para esta instalación, la cual ha sido presentada en otras protestas, aunque con ligeras variantes. Además, el colectivo hizo un audio específicamente sobre Julio César Mondragón, el normalista detenido, torturado y asesinado por la policía municipal en Iguala la misma noche que sus 43 compañeros desaparecieron (Ureste y Zepeda, 2015).

Ésta no solo contó con los rostros de los 43 normalistas. También involucró los de otros desaparecidos y de muchos de los inocentes asesinados por la llamada "guerra contra el narco", cráneos sin rostro, masacrados y dejados en fosas clandestinas. Como se comprobó con diversos reportajes periodísticos encabezados por Javier Sicilia a lo largo del año 2016 y 2017, el país está infestado de fosas clandestinas²¹, cuyos muertos no son investigados ni regresados a sus familias. Son víctimas anónimas de la violencia generada por el agenciamiento Estado-narcotráfico.

El arte habla para los que no han encontrado cómo decir las cosas. Creemos que a través del arte se tocan de otra manera los temas, aquellos que a la gente le duelen tanto, que están blindados, dice Carranza. -Lo pones, te callas, haces que hable una imagen, una música...y la gente se siente reflejada- (Ureste y Zepeda, 2015).

El acontecimiento es una línea de fuga que, a través del arte permite crear lazos en oposición a la violencia. Tal es su potencia en la búsqueda de dotar de sentido y dar paso a la construcción de una realidad diferente a la actual donde impera la violencia.

3.1.5 Grafiti²²

El grafiti ha sido considerado como vandalismo o expresiones de gente marginal. Por el contrario, este trabajo lo considera una forma importante de expresión para un amplio sector de la sociedad. Al ser politizado puede dar mensajes contundentes,

²¹ Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), 23/08/2016, Boletín de prensa: "Revela informe el horror de las fosas clandestinas de Tetelcingo", disponible en la web: <https://www.uaem.mx/difusion-y-medios/publicaciones/boletines/revela-informe-el-horror-de-las-fosas-clandestinas-de-tetelcingo> Fecha de consulta: 30/11/2017

²² Al final de este trabajo se ha puesto un anexo con más imágenes de los trabajos del colectivo Rexiste.

producir infinidad de encuentros y llegar a los lugares más insospechados. Algunos apuntes teóricos sobre el grafiti son los siguientes:

Desde su origen, situado en los Estados Unidos a finales de los sesenta del siglo XX, el arte callejero se ha caracterizado por ser una forma de manifestar el descontento social causado por la desigualdad entre clases sociales, además de constituir una nueva forma de expresión contracultural ante lo establecido y el buen gusto, es decir, el arte producido y dispuesto para el consumo de las clases dominantes dentro de espacios privados, como museos y galerías (Castelao Huerta, 2017: 292-293).

Dentro de los movimientos políticos el grafiti ha sido un medio de expresión alternativo, contrastando con cualquier discurso de corte dominante, además de ser una herramienta que posibilita la reapropiación del espacio público a pesar de su constante criminalización. Las pintas cuestionaron el discurso del Estado y los mass media. El arte callejero como respuesta contestataria buscó vías para expresar la incredulidad, desconfianza e incluso repudio al Aparato de Estado y por otro lado expresar el malestar generalizado de una sociedad cansada de la violencia y corrupción:

En síntesis, el arte callejero es una posibilidad de comunicación masiva y alternativa que permite a "las y los otros" emitir mensajes contestatarios a los hegemónicos emanados por las cúpulas de poder, a través de los medios masivos de comunicación. Las imágenes plasmadas logran exponer situaciones de desigualdad, discriminación y/o violencia que han sido innombradas, invisibilizadas, naturalizadas o normalizadas por la oligarquía mediática, llevando a que quienes aprecian dichas intervenciones, tengan la posibilidad de deconstruir el discurso oficial gracias a la exposición de imágenes y mensajes subversivos (Castelao Huerta, 2017: 295-295).

El colectivo Rexiste se destacó durante las movilizaciones por Ayotzinapa por sus pintas monumentales y de gran viralidad. Sus miembros se conocieron a través del movimiento #YoSoy132 y su principal característica fueron sus grafitis anónimos. En su portal (<http://rexisite.org/>) se definen de la siguiente forma: "Libertad de sernos sin pedir permiso, esperanza que se siembra, que se cuida y se crece, código abierto, experimento, momento recreativo, memoria y movimiento, intervención, contagio, transgresión, autocrítica, de-ese-arte libre, idea sin dueño,

sin copyright, replicable, reapropiable, insurrecta utopía: Existo porque resisto” (Rexiste: 2014).

Rexiste marca una manera diferente a la experiencia normal de los colectivos políticos (al menos en México). Por medio de la impersonalidad, la experimentación, el no tener una bandera, una ideología o un discurso recalcitrante brindaron una posibilidad de pensar y hacer política de forma distinta, no a través de ideologías sino mediante la estética. Abren caminos hacia la creación de nuevos acontecimientos, afirmando la diferencia en la realidad a través de murales, drones esténciles de libre distribución, festivales culturales, etc. Se oponían a la violencia no con más violencia, sino con arte y cultura libre de copyright y al alcance de todos.



Figura 11. #YaMeCanséDelMiedo (2014). Recuperado de <http://rexiste.org/post/107241783217/pinta-yamecansé-del-miedo-en-la-pgr-de-reforma>



Figura 12. Fue el Estado (2014). Recuperado de <http://rexiste.org/post/107914451077/accionglobalayotzinapa>

De manera impersonal pero potente el colectivo Rexiste produjo las dos consignas políticas más importantes de las movilizaciones por los normalistas de Ayotzinapa. Me refiero a #YaMeCanséDelMiedo, pintada afuera de las oficinas de la PGR de la

CDMX la madrugada del 8 de octubre de 2014 y "Fue El Estado", aparecida en el zócalo capitalino en la movilización del día 22 de octubre de 2014.

A través de sus intervenciones estéticas miles de personas pudieron expresar su descontento. Transformaron intensidades que hervían en el libido colectivo en consignas políticas internacionales para exigir justicia en el caso Ayotzinapa y para concientizar sobre la violencia en México. Miles de personas a través de estas pintas se movilizaron en las calles y redes sociales, expresaron su malestar colectivo, generaron ideas y debates en la esfera pública, se organizaron políticamente, entre otras muchas cosas. Sembraron las semillas de lo que en el primer apartado (las consignas "Ya me cansé" y "Fue el Estado") fue profundizado como una forma de resignificar discursos policiales transformándolos en consignas de protesta y resistencia. En general, demostraron que existen otras formas de organizarse políticamente, donde todos pueden ser partícipes de la resistencia (cualquiera puede grafitear sus esténciles o crear nuevos de libre uso), no importa quién eres o de dónde vienes, todos somos necesarios para que se exprese el acontecimiento. El objetivo es abrir la posibilidad de existencia de un mundo donde quepan muchos mundos, más no intentar universalizar una visión de cómo deben ser las cosas. Posibilitaron herramientas para la resistencia, las ideas y la protesta, aprovechando al máximo la calle y las redes sociales para sus objetivos.



Figura 13. "No te conozco, pero nos necesitamos para hacer un mundo nuevo" (2014).

Recuperado

de:

http://rexiste.org/post/107914451077/accionglobalayotzinapa?fbclid=IwAR3GLnQLbjWz1SG_kjM7Jn62dZfVgxs1dhI2IPYiEi_FWIIziSoH_Vegg-M

“No te conozco, pero nos necesitamos para hacer un mundo nuevo” fue un grafiti aparecido en la primera movilización por la desaparición de los 43 el día 8 de octubre de 2014. Este estencil logra captar el sentido de todo un movimiento, el de la desaparición de los 43, en el que se buscó crear alternativas a la lógica de la violencia que se percibía en todos los niveles de lo social y a su vez pensar e intentar poner en práctica nuevas formas de vivir-juntos. Este tipo de manifestaciones estético-políticas hacen posible ya empezar a vivir aquello por lo que se está luchando, es decir, un grupo de ciudadanos sin rostro que empiezan a cambiar su entorno mediante acciones políticas que cuestionan el mundo en el que viven.

3.1.6 Algunas notas sobre el acontecimiento y las microresistencias

Concluyendo este apartado, podemos reflexionar que, efectivamente los acontecimientos no tienen que ser esas grandes acciones o gestas para producir cosas en la realidad. El acontecimiento puede surgir desde cualquier punto social o del pensamiento. Es neutro, su único objetivo es producir capas de realidad, traer la diferencia en cualquier ámbito o simplemente presentar las cosas de forma diferente para que puedan funcionar para todos aquellos que lo han construido.

El acontecimiento siempre tiende a lo menor y no a lo hegemónico, es decir, no es algo que busca perpetuarse, por el contrario, es algo fugaz, y aun así su aparición puede fomentar la expresión de nuevas formas de existencia. El goce del acontecimiento consiste en disfrutar ese instante político donde las cosas se hacen y piensan de forma diferente. Finalmente, lo que sí se puede afirmar, es que el acontecimiento es un sembrador de semillas para la creación de lo nuevo, ya sea el día de mañana o en un futuro más lejano, a través del acontecimiento siempre cabrá la posibilidad de la esperanza.

A través de los múltiples ejemplos citados en el apartado de las microresistencias fue posible comenzar a pensar formas diferentes de la acción colectiva. Se entendió que no existen fórmulas preestablecidas para la revolución, no hay jerarquías ni

grandes relatos para los movimientos políticos, no se trata necesariamente de tomar el “palacio de invierno” sino de retomar la vida en común, todos los mundos posibles son valiosos y lo que importa es que las insurrecciones y proyectos alternativos de vivir-juntos se multipliquen. Esta noción de la acción política es compartida y teorizada por Fernández-Savater de la siguiente manera:

El repertorio tradicional de la acción colectiva (las cursivas son de mi autoría I.A) debilita las prácticas efectivas y las experiencias vivas dando valor sólo a ciertos aspectos de las mismas en detrimento de otros: se privilegia lo masivo, los momentos de insurrección abierta, lo épico, lo hiper-visible, etc. Se hace necesario y urgente otro imaginario de cambio. Imágenes adecuadas para ver y pensar un cambio social complejo, no lineal, con sus mareas altas y bajas, procesos y eventos, continuidades y discontinuidades. Capaces de dar valor y visibilidad a las transformaciones invisibles y silenciosas, intersticiales e informales, imprevisibles e involuntarias, micropolíticas y afectivas, bastardas e impuras. Imágenes en las que encontremos compañía, valor y potencia (Fernández-Savater, 2017).

Las microresistencias nos permiten pensar que los cambios no tienen por qué ser necesariamente una tabla rasa o una quema de brujas, sino más bien un diálogo crítico constante, donde todos estén incluidos, todo tema sea polemizable y los mundos estén abiertos a la constante construcción y multiplicación. No hay obras acabadas sino una serie de procesos abiertos que puedan brindar la posibilidad de experimentar formas alternativas de ser-juntos. Nuevamente cito a Fernández-Savater para cerrar esta idea:

Y no sólo necesitamos nuevas imágenes, sino también otra relación con ellas. Los viejos imaginarios revolucionarios cristalizaron demasiadas veces en un “mito tecnificado” (Furio Jesi): trascendente, rígido, inmóvil. Precisamos entonces, no tanto de un “sistema de imágenes” (acabado y coherente), como más bien de una especie de tejido, un patchwork infinito y en construcción permanente, siempre susceptible de ser modificado y alterado, donde todo suma y nada sobra, porque cada jirón (cada imagen) puede tener su momento y su ocasión. De hecho, ni siquiera se trata de negar o descartar las viejas imágenes revolucionarias de cambio (pueden ser un jirón más del patchwork), sino de complementar, multiplicar y enriquecer el repertorio de lo posible (Fernández-Savater, 2017).

En las experiencias políticas trabajadas en estas microresistencias hubo un cúmulo de personas dispuestas a expresar su malestar político en las redes sociales y en las calles, dialogar y plantear alternativas en sus entornos inmediatos, crear una serie de lazos para pensar y actuar juntos. Se presentaron intentos de experiencias

donde se trató de trascender a las instituciones para reactivar la comunicación con el otro, recuperar espacios públicos y privados y construir cartografías colectivas de lo posible totalmente opuestas a la lógica del Aparato de Estado (violencia, corrupción, opacidad, etc.), los mass media y los poderes económicos. Al respecto Reguillo aporta lo siguiente a esta discusión:

Ayotzinapa logró cambiar la lógica de la <<demanda>> por la del <<mensaje>>. La demanda insta un interlocutor –generalmente el Estado o los poderes económicos–, mientras que el mensaje se dirige a las personas, en un proceso creciente de interpelación. Se nos convoca a pensar, sentir, actuar en un mapa abierto de nuevas posibilidades. Es posible pensar que estas expresiones del malestar colectivo, ADÉMAS, cambian la demanda y el programa por la pregunta, es decir, por el llamamiento al pensamiento o a la inteligencia colectiva y a la acción que se deriva del encuentro y el reconocimiento con los cuerpos otros, las narrativas que intersectan la carencia vuelta ira y la esperanza vuelta acción (Reguillo, 2017: 142).

Finalmente, rescato de estas microresistencias y reflexiones con los diversos autores mencionados en este apartado la posibilidad de crear encuentros, diálogos, potencias, intensidades, etc., con los demás; recuperar espacios políticos perdidos. Abrir la discusión y disputar la hegemonía a las lógicas impuestas por los poderes instituidos y sobre todo rescatar la idea de recomenzar para tener la posibilidad de abrir nuevos mundos donde sea posible recuperar nuestras vidas.

4. Conclusiones

4.1 Apuntes sobre el final del “momento mexicano”

Ayotzinapa fue un movimiento político que irrumpió y alteró la cotidianidad del Aparato de Estado, nadie lo esperaba, y a su vez modificó irreversiblemente los planes de un gobierno que se reconocía invulnerable. Cuestionando legitimidades que parecían sólidas e inapelables y redescubriendo el mapa de lo que se podía ver, decir y actuar, las movilizaciones por Ayotzinapa fueron el punto de quiebre de un gobierno que a partir de ese momento no pudo recuperarse y cuya crisis culminó con la debacle electoral del PRI en el año 2018.

En un primer momento las movilizaciones por Ayotzinapa cimbraron el discurso que intentó generalizar el agenciamiento Estado-massmedia sobre un México renovado y cuya violencia ya no era un problema cotidiano, se obligó no solo al gobierno a despertar y reconocer la violencia que se padecía (el Estado estaba ocupado festinando y autopromocionando las reformas estructurales), sino a todo el país en general, que igualmente llevaba meses negando o simplemente ignorando la realidad en la que vivían. A través de las consignas y la acción colectiva presentadas en este trabajo pudimos atestiguar la contrastación del discurso oficial con una realidad más violenta que seguía padeciendo la población civil (violencia generalizada en todos los niveles de existencia, descubrimiento exponencial de fosas clandestinas, participación de fuerzas de seguridad institucionales en la violencia contra la población, etc.). De esta forma se abrió la posibilidad de brindar voz a quienes no la tenían y a poner sobre la mesa problemáticas reales que aquejaban a la sociedad civil.

En un segundo momento, las movilizaciones por Ayotzinapa generalizaron entre la población algunas de los postulados principales del movimiento #YoSoy132, es decir, la deslegitimación del gobierno de Peña Nieto, la poca credibilidad de las instituciones mexicanas que “podrán haber avanzado en materia electoral, pero sin duda no ha modificado sustancialmente la relación entre gobernantes y gobernados” (Illiadés, 2015: 226) y la opacidad, corrupción y autoritarismo de lo que se llegó a denominar como el nuevo PRI.

A través de consignas como “Fue el Estado” o “Ya me cansé” quedó patente la desconfianza y distanciamiento de gran parte de la sociedad civil con el gobierno de Peña Nieto, ya que se dudaba de las versiones e investigaciones oficiales de los hechos y se intuía una alta colusión entre el gobierno y el crimen organizado. Finalmente el cúmulo de agravios y voces acalladas desde el inicio del sexenio de Peña Nieto destapó la profunda corrupción de ese gobierno con casos como el de la casa blanca, la implicación con Odebrecht²³, los casos de corrupción e impunidad

²³ “Durante la última semana se han dado varias revelaciones que indican que Emilio Lozoya, el exdirector de la petrolera estatal, Pemex, está entre las figuras que recibieron sobornos de la constructora brasileña. Lozoya

de varios gobernadores del PRI (por ejemplo Cesar y Javier Duarte) y en general una profunda crisis moral de la clase política y de las formas de representación liberal (partidos políticos).

Sin la acción colectiva generada por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en Iguala habría sido bastante más difícil poner en jaque al gobierno priista y tampoco habría sido posible poner en relaciones las problemáticas y agravios que muchos ciudadanos padecían en ese momento. Se pudo dejar de normalizar la violencia y la corrupción y se despertó del sueño inducido a la población bombardeada por spots sobre los grandes beneficios de las reformas estructurales (energética, educativa, etc.), la estabilidad económica, política (Pacto por México) y social (recuperación del estado de derechos, las instituciones y el fin de la violencia).

4.2 La política como conectora de mundos

Durante las movilizaciones por Ayotzinapa se buscó construir un nuevo espacio de inscripción de deseos, intensidades, mensajes, encuentros, etc., donde era posible decir basta a la violencia, a la inoperancia del gobierno y al complejo entramado de corrupción que rodeaba la cotidianidad de las personas. A su vez estas acciones también permitían a las personas comenzar a vivir de forma diferente, como si se hubiera esfumado el miedo a salir a las calles por la noche, a cuestionar las acciones del gobierno, a generar nuevos encuentros con los otros, a recuperar los espacios urbanos, a contra argumentar la información emanada de los massmedia, etc. Durante algunos pasajes de este movimiento político se pudo vivir lo que Zizek denomina como la utopía en acto:

[...]en el corto circuito entre el presente y el futuro nos es permitido, como por efecto de un estado de Gracia, actuar por un breve instante como si el futuro utópico ... estuviera

es integrante del oficialista Partido de la Revolución Institucional (PRI) y dirigió Petróleos Mexicanos de diciembre de 2012 a febrero de 2016; antes de eso formaba parte del comité de campaña de Enrique Peña Nieto. Además, en 2013, poco tiempo después de la toma de posesión de Peña Nieto, Odebrecht fue la empresa ganadora de una licitación para obras en una refinería de Tula, Hidalgo, por medio de una alianza con una compañía local, Construcciones Industriales Tapia.” THE NEW YORK TIMES EN ESPAÑOL, fecha de publicación: 15/08/2017. Fecha de consulta: 20/03/2018.

a la vuelta de la esquina, listo para ser tomado. La revolución no se vive como una dificultad presente que tenemos que soportar por la felicidad y libertad de las generaciones futuras, sino como la penuria del presente sobre el cual la felicidad y la libertad futura ya proyectan su sombra: *ya comenzamos a ser libres al luchar por la libertad, ya comenzamos a ser felices mientras luchamos por la felicidad*, sin importar cuán difíciles sean las circunstancias (Zizek, 2002: 559).

La relevancia de las movilizaciones por Ayotzinapa fue la puesta en acto de la verificación de la igualdad y dignidad de una ciudadanía cansada de la violencia y la corrupción. Permitió darles un nombre a todos los atropellos a los derechos humanos hacia la población civil (“Fue el estado”) por parte del gobierno. Se dio voz a todos aquellos violentados por el agenciamiento Estado-narcotráfico cuyo foco de atención había sido mermado o negado por el discurso dominante. Se comenzó a salir del aletargamiento y resignación iniciada con los resultados electorales del 2012 que parecieron dejar entrever que el PRI había regresado para quedarse y no había nada que hacer. Ayotzinapa fue el inicio de una confrontación directa al intento de generar un nuevo autoritarismo y una nueva “dictadura perfecta” del PRI a través de la democracia liberal y sus instituciones. Ayotzinapa abrió una brecha para la disidencia de voces y discursos, para imaginar y comenzar a vivir otros mundos fuera de la violencia. Fue un conector de mundos en el sentido que le da Ardití:

Eran lo que Rancière denomina el *entre medio*, un proceso de subjetivización que los alejaba de donde se supone que debían estar y hacía que comenzaran a experimentar lo que aún no había arribado. Esto es precisamente lo que pretende hacer cualquier política emancipatoria. Abre posibilidades en vez de diseñar el nuevo orden. Las insurgencias son síntomas de nuestro *devenir-otro*. Al igual que las madrigueras de conejo del tipo de *Alicia en el país de las maravillas*, las insurgencias son pasadizos o portales que conectan mundos distintos, que conectan el presente con la posibilidad de algo otro por venir (Ardití, 2012: 153).

Cierro este apartado dejando clara una de las ideas principales en este ensayo, es decir, ver a la política como la interrupción del curso normal de las cosas y a su vez como “mutaciones efectivas del paisaje de lo visible, de lo decible y de lo pensable, transformaciones del mundo de los posibles” (Rancière, 2010: 9).

Esa interrupción del curso normal de las cosas fue presenciada con el caso Ayotzinapa y las posteriores movilizaciones de indignación derivadas del mismo de la siguiente forma: la violencia en México está normalizada, pocos se estremecen al leer a diario en cualquier medio de comunicación las cifras diarias de muertos, los métodos extremos de ejecución de las víctimas o la nueva fosa clandestina encontrada en cualquier estado. Con este bagaje presente en nuestra cotidianidad es fácil pensar que la desaparición de 43 jóvenes en un paisaje perdido de México no sorprendería a nadie y sería una nota roja más en los mass media, sin embargo, este cotidiano hecho violento excedió sus causas y fue el detonante de la explosión de todo el cúmulo de agravios que se vivían en México en ese momento. A través de las redes sociales en un primer momento y posteriormente con la toma de las calles irrumpió la indignación y se dijo basta, se interrumpió el curso normal de un gobierno que se promocionaba como renovador y salvador de México para mostrar la realidad de un país sumergido en la violencia, corrupción e impunidad patrocinada por sus propios gobernantes. Ayotzinapa logró trascender la nota roja de los massmedia para encumbrarse como el aparato catalizador de todos los desacuerdos y padecimientos de la sociedad en ese momento. El simple hecho de la aparición improbable de dicha acción colectiva ya es de celebrarse, más allá de sus demandas o de una lógica medios-fines, logró reactivar y conectar gran cantidad de nodos latentes de protesta de nuestro país y dar voz a un sinnúmero de personas que se sentían agraviadas en ese momento.

4.3 Construir sin concluir. La acción colectiva no acaba, solo se reconfigura

A través de esta investigación y siguiendo la estela de la acción colectiva del siglo XXI, podemos notar que las experiencias políticas de protesta contemporáneas no buscan perpetuarse en las instituciones del Estado, sus objetivos pueden ir más encaminados a cambiar algunas cosas de su entorno inmediato o a evidenciar fallas del sistema (corrupción e incompetencia de la clase política). Por lo tanto, no pueden ser considerados como fallidos si no llegan a consolidarse en un partido político, sindicato o cualquier forma de organización que entre dentro del radio gubernamental. Ese nunca fue el objetivo de las insurgencias, por el contrario, este

tipo de experiencias políticas buscan generar nuevas formas de vivir-juntos que no se agoten en la política liberal (instituciones, partidos políticos, etc.) o el Estado.

Algunas cosas que nos legaron las movilizaciones por Ayotzinapa y los momentos específicos que aquí se han hablado, son las herramientas y experiencias de protesta que se generaron en dichas acciones colectivas. Durante la explosión de protestas cualquier persona podía politizarse y cambiar su entorno. Las prácticas políticas fueron cada vez más creativas, conectivas y en función de la producción de lo nuevo. A través de ellas es posible crear sistemas abiertos de participación y dialogo, no tiene que existir una agenda o un líder definido, una ideología cerrada, sino simplemente las ganas de pensar, imaginar y poner en acto otras formas de vivir-juntos.

A modo de cierre, “la <organización> más importante es, finalmente, la vida cotidiana misma, en tanto que red de relaciones susceptible de activarse políticamente aquí o allá. Cuanto más densa es la red, cuanta más calidad tienen esas relaciones, mayor es la potencia política de una sociedad” (Fernández-Savater, 2015). Las movilizaciones por Ayotzinapa, al igual que el movimiento #YoSoy132, son semillas para futuros movimientos políticos, dejan múltiples enseñanzas y técnicas nuevas para protestar y resistir. Han creado nuevos nodos y toda una nueva generación de subjetivaciones políticas listas para reactivarse y crear nuevas conexiones en cualquier momento. Las semillas de la resistencia han sido sembradas, esperemos recoger enormes frutos.

5. Anexo – Trabajos estéticos de Rexiste



Figura 1. “Un día vi ponerse el sol 43 veces”. [Esténcil]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/107924399497/principito43>



Figura 2. “Fue el Estado”. [Póster]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/108038871497/fueeleestado>



Figura 3. “2 de octubre, la memoria florece”. [Esténcil]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/107908194237/2-de-octubre-la-memoria-florece-intervenciones>

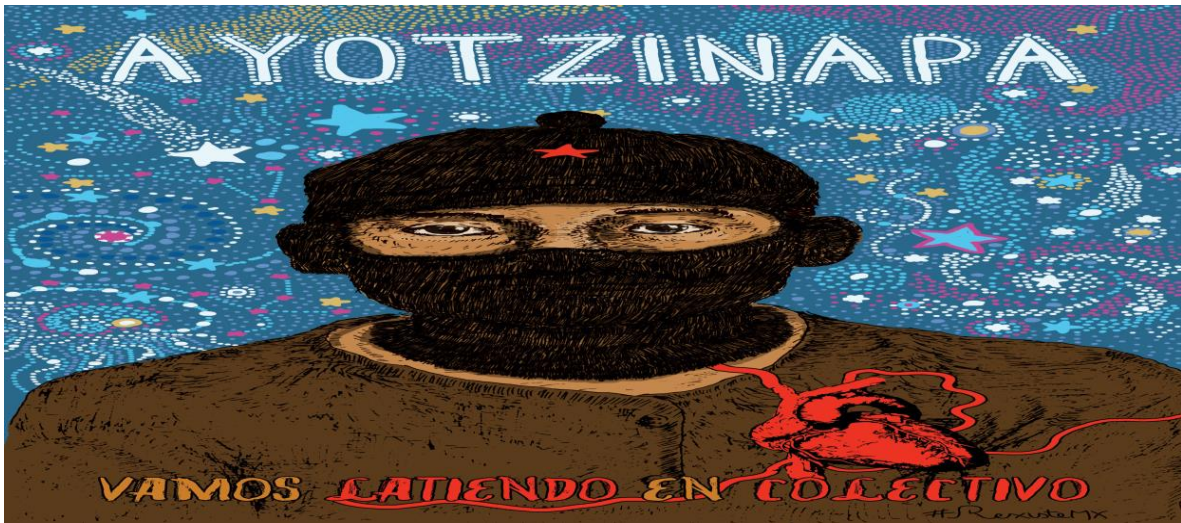


Figura 4. "Ayotzinapa, vamos latiendo en colectivo". [Cartel digital]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/108036278072/vamos-latiendo-en-colectivo>



Figura 5. "Fue el Estado". [Pinta monumental]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/107239347622/tag-monumental-fue-el-estado-en-respuesta-al>

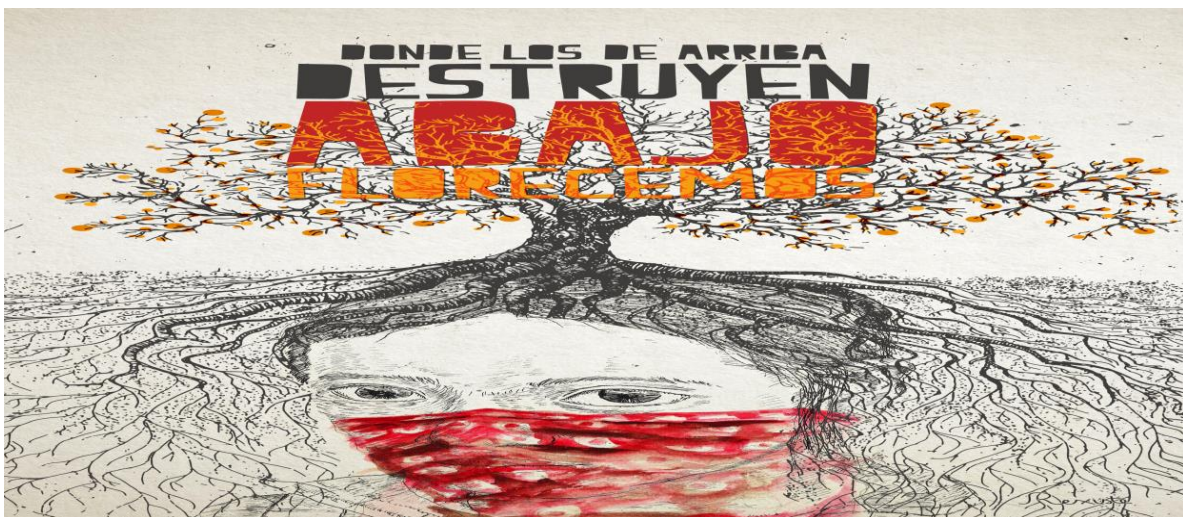


Figura 6. "Donde los de arriba destruyen, abajo florecemos". [Póster]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/108051587157/donde-los-de-arriba-destruyen-abajo-floreceemos>



Figura 7. “¿Qué elección cabe en sus urnas?”. [Esténcil]. (2015). Recuperado de <https://rexiste.org/post/112353915127/qu%C3%A9-elecci%C3%B3n-cabe-en-sus-urnas-stencil-del>



Figura 8. “Ayotzinapa, este dolor llueve rabia”. [Póster]. (2015). Recuperado de <https://rexiste.org/post/114680196642/6-meses-6-p%C3%B3sters-43-ausencias>



Figura 9. “43, desencuartelen la verdad”. [Cartel digital]. (2015). Recuperado de <https://rexiste.org/post/130340414467/ayotzinapa-es-un-punto-de-no-retorno-no-quedam%C3%A1s>



#REXISTEMX 2014

Figura 10. "Vivos los 43". [Esténcil]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/132046180327/est%C3%A9ncil-altar-colectivo-vivos-los-43-en-d%C3%ADa>



#REXISTEMX 2014

Figura 11. "Fue el Estado". [Esténcil]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/132046180327/est%C3%A9ncil-altar-colectivo-vivos-los-43-en-d%C3%ADa>



Figura 12. "Ayotzinapa, llueve rabia". [Póster]. (2014). Recuperado de <https://rexiste.org/post/114680196642/6-meses-6-p%C3%B3sters-43-ausencias>

Bibliografía

Ahuactzin, Carlos y Meyer José. (2014). "El discurso de Enrique Peña Nieto sobre la violencia en México: La transición 2012-2013", Grupo temático 14 *Discurso y Comunicación*, XII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Lima, Perú.

Arditi, Benjamín. "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes" en Journalism, Media and Cultures Studies, vol. 1, núm. 1, 2012.

Arditi, Benjamín. "Documento de trabajo pendiente de publicación", 2018.

Brito, Carlos. (12-06-15) "Lo fugitivo permanece: #YoSoy132 a tres años". *Horizontal*, consultado el 15/03/2016 en <http://horizontal.mx/lo-fugitivo-permanece-yosoy132-tres-anos/>.

Castelao, Isaura. "Colores de rebeldía y resistencia. Arte callejero por la verdad y la justicia en el Caso Ayotzinapa", en Paula Restrepo, Juan Carlos Valencia, Claudio Maldonado (Coordinadores) *Comunicación y sociedades en movimiento: la revolución sí está sucediendo*, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), Quito, Ecuador, 2017.

Colectivo Acción Destituyente (25/11/2014), Actualización de estado de Facebook, consultado el 15/01/2019 en <https://www.facebook.com/adestituyente/photos/a.605009762942974/606708362773114/?type=3&theater>.

Colectivo Acción Destituyente (24/11/2014), Descripción del vídeo de YouTube "Intervención por Ayotzinapa - Acción Destituyente", consultado el 15/01/2019 en

https://www.youtube.com/watch?v=sRdgNDIEGsM&fbclid=IwAR33Aa3LMaoNvM7xq9Y7fqBI_34xeTFmcFHO_JwE_79nJW3pnGnJ_DO5-Pk

Colectivo Redetro. (2016), #OpTonatuih, “Estación Ayotzinapa”, consultado el 24/09/2018 en <http://www.redretro.net/node/71>.

Colectivo Redetro. (2016), “Bienvenid@ a la Redetro”, consultado el 24/09/2018 en <http://www.redretro.net/node/15>.

Colectivo Rexiste, ¿Qué es Rexiste?, consultado el 01/10/2018 en <http://rexiste.org/rexistemx>.

Deleuze, Gilles. “Lógica del sentido”, Paidós, España, Barcelona, 2016.

Eltchaninoff, Michel. (2016). “Los nuevos disidentes”, [Traducción de Marcela González]. *Horizontal*, consultado el 22/12/2016 en <https://horizontal.mx/los-nuevos-disidentes-las-que-rien/>.

Ferguson, I. (2014). “De Ayotzinapa al #Yamecanse2, los trendings del caso de los normalistas”. *CNN México*, Consultado el 09/03/2018 en <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2014/12/07/deayotzinapa-al-yamecanse2-los-trendings-del-caso-de-los-normalistas>

Fernández-Savater, Amador. (2017), “A cien años de la revolución rusa, reimaginar el cambio social”. *El diario.es*, consultado el 20/11/2018 en https://www.eldiario.es/interferencias/revolucion-cambio-social_6_706639343.html.

Fernández-Savater, Amador (2015). “Reabrir la cuestión revolucionaria (lectura del Comité Invisible)”. *El diario.es*, consultado el 24/12/2018 en

https://www.eldiario.es/interferencias/comite_invisible-revolucion_6_348975119.html

Fernández-Savater, Amador (2012). “Política literal y política literaria (Sobre ficciones políticas y 15-M)”. *El diario.es*, consultado el 24/09/2016 en https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html

Gutiérrez, Bernardo. (2015), “De #YOSOY132 A #AYOTZINAPA”. *Código-abierto*, consultado el 30/11/2016 en <http://codigo-abierto.cc/mexico-i-de-yosoy132-a-ayotzinapa/>

Gutiérrez, Bernardo. “Nuevas dinámicas de comunicación, organización y acción social en América Latina. Reconfiguraciones tecnopolíticas”, OXFAM, 2016.

Huxley, Aldous. “Un mundo feliz”, Cátedra, España, 2016.

Illades, Carlos. “Breve historia de Guerrero”, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Illades, Carlos. “Conflicto, dominación y violencia: Capítulos de historia”, Editorial Gedisa/UAM, México, 2015.

Illades Carlos, “Guerrero. Historia breve”, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

Lazzarato, Maurizio. “Políticas del acontecimiento”, Tinta limón, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Martín-Martín, Rúben, “Ayotzinapa: la barbarie y la indignación”, en publicaciones ITESO - Revista *Análisis Plural*, Guadalajara, México, 2016.

Merino José y Martínez Antonio (2014). "Iguala: por qué fue el Estado". *Animal político*, consultado el 30/12/2016 en <http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2014/10/28/iguala-por-que-fue-el-estado/>.

Palma César (2015). "El Antimomumento + 43", consultado el 15/01/2017, en <http://kajanegra.com/arte-para-ayotzinapa/>.

Pineda, César. "Ayotzinapa: Indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia", en Massimo Modonesi (coordinador) *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, Itaca / UNAM, México, 2018.

Rancière, Jacques. "El desacuerdo: política y filosofía", Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1996.

Rancière, Jacques. "El tiempo de la igualdad", Herder, España, 2011.

Rancière, Jacques. "Momentos políticos", Capital intelectual, Buenos Aires, 2010.

Reguillo, Rossana. "La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas", en Valenzuela José Manuel (Coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, NED Ediciones, España, Barcelona, 2015.

Reguillo, Rossana. "Paisajes Insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio", NED Ediciones, España, Barcelona, 2017.

Reyes, Carlos y Garza Francisco. "La articulación del movimiento #YaMeCansé: Imaginarios, identidad y manifestación social", *Trayectorias*, vol. 18, núm. 42, enero-junio, 2016, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.

Rosas, Xochiketzalli (2015). "Un mosaico de los rostros que necesitamos ver", consultado el 30/01/2017, en <http://kajanegra.com/arte-para-ayotzinapa/>.

Sandoval Antonio (2015). "Nivel de paz en México mejoró 16% en tres años". *El financiero*, consultado el 22/07/2016, en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/nivel-de-paz-en-mexico-mejoro-16-en-anos-bajan-homicidios.html>.

Ureste, Manu y Zepeda Mayra (2015). "Arte y cultura por Ayotzinapa, en fotos y videos". *Animal político*, consultado el 17/01/2017, en <http://www.animalpolitico.com/2015/09/arte-y-cultura-por-ayotzinapa-en-fotos-y-videos/>.

Zizek, Slavoj. "A plea for Leninist intolerance". *Critical Inquiry*, 28 (2), 2002.